

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION
ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispano americano.... 7,50 pías.
Extranjero..... 10,00 —
75 cts. la línea del cuerpo & Pólizas de suscripción
ANUNCIO DE TARIFA..... Descuentos: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%.

Madrid, 15 de Junio de 1930 Núm. 84

Redacción y Administración:

PRINCEPE DE VERGARA, 42 y 44

Se debe dirigir toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

Un inédito de Unamuno

LECCION DE DELFOS

Por EUGENIO D'ORS

Con autorización de su propietario publicamos esta carta inédita de Miguel de Unamuno sobre Grecia.

Al señor Bogdan Raditz, en Atenas. Estaba, mi buen amigo, en contestar su otra carta cuando las cosas de España se precipitaron, y resolví, una vez resuelto el mayor obstáculo, volver a ella. Mi recepción en Irún, en Bilbao, en Valladolid y en esta Salamanca excedió a cuanto puede sospechar. Fueron manifestaciones populares que probaron que no ha sido vana mi campaña del destierro. Me llamaban de todas partes. Me disponía a ir a Madrid cuando sufrí la caída en Zamora, que me produjo agallamiento de ambas muñecas (*poignets*) y fractura del radio de la mano izquierda. He estado veinte días sin apenas poder servirme de las manos, desdome desnudar y vestir, y no hace una semana que escribo por mi propia mano, aunque no sin algunos dolores. Y como me gusta dictar, he aquí por qué no he escrito antes.

Cuando salí de Hendaya llevaba ya todos los poemas todos de Kostí Palamas que me habían mandado, y que están llenos de notas marginales, pues me proponía hacer, a mi modo, un estudio sobre ese extraordinario poeta, y especialmente sobre su poética concepción de los gitanos y del Ascreo (Hesiodo). Mígaselo a él mismo y a su hija Nausicaa, a quienes me propongo escribir en cuanto ponga más al corriente mi correspondencia, muy atrasada por las circunstancias de mi repatriación y del desgraciado accidente de mis manos. También avisé al "Eleftheron Vima" de mi cambio de domicilio y de que les agradecería que me siguieran mandando el diario, pero aquí, a Salamanca, y sin otra dirección que mi nombre. En cuanto ir a esa Grecia y visitar los Balcanes, que sólo conozco la desolación del verso, qué más quisiera yo... ¡Hermoso sueño! Pero por ahora no puede ser. Me llaman aquí, en España, de muchas partes, en especial de Barcelona. El día de mayo voy a Madrid a reanudar mis campañas por las responsabilidades, que comprendí antes de la Dictadura; el verano he de ir a un balneario, a combatir la reuma que me ha traído el accidente, he de volver a Hendaya a arreglar papeles y recoger la pequeña biblioteca que dejé allí.

He sido repuesto en mi cátedra de esta universidad, pero no volveré a explicar en ella hasta el curso que viene, en octubre, si es que la marcha de la política me lleva a otra acción.

La supresión, al menos parcial, de la Dictadura, no ha resuelto el problema. El día en día crece el número de los republicanos en España y las próximas elecciones van a ser agitatísimas. La Dictadura ha dejado todos los viejos problemas, el de Marruecos, el del sindicalismo, el del regionalismo, el económico, por que estaban. España va a entrar

en un período de reconstitución de libertad y de justicia, que puede ser de confusión. Y es esto tal que apenas tenemos ni sosiego ni atención para fijarnos en lo de fuera. Tenemos que evitar que nos caiga encima el fascismo, ya que del bolchevismo no hay aquí temor. El temperamento, más bien anarquista, de nuestro pueblo, lo rechaza.

No he publicado últimamente nada ni me ocupo más que en cosas de teatro. Le enviaré mi drama *Sombras de sueño*, estrenado hace poco, y *El Otro* en cuanto se estrene. Ni siquiera colaboro en la Prensa, porque no quiero que mis escritos pasen por la Censura.

En uno de los últimos números del "Eleftheron Vima", que leí en Hendaya, vi una noticia, con unos versos, de una poetisa que parece está casi agonizando, tísica, en un sanatorio. Ni me acuerdo de su nombre, pero los versos me produjeron hondísima emoción.

Repítale a Palamas que no le olvido y que por él he aprendido a conocer y querer más a esa su Grecia romana y agitanada. Y, a propósito, ahí va un poemita mío sobre nuestros gitanos y su *cante jondo* (canto hondo):

Con tu *cante jondo*, gitano, tienes que arrasar la Alhambra, no necesita la zambra palacios hechos de mármol.

Te basta una fresca cueva a la vera del camino, tienes el cante por sino que tus penitas abrevia.

Tienes el sol por hogar, tienes el cielo por techo, tienes la tierra por lecho, por linde tienes la mar.

No fué ajena a la inspiración de este poemita la lectura del magnífico "Dodecálogo del gitano".

Y no más por hoy, que se me cansa la mano y aun me duele ya.

Es muy su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 16-IV-1930.

EN ESTE NUMERO COLABORAN: Miguel de Unamuno, Eugenio d'Ors, Fidelino de Figueiredo, Melchor Fernández Almagro, Antonio Marichalar, Jaime Torres Bodet, Eugenio Montes, C. M. Arconada, Ernestina de Champourcin, Enrique González Rojo, R. Ledesma Ramos, Pérez Ferrero, Sebastián Gasch, Francisco Mateos, Medina Asara, F. López Delgado, Víctor de Azcoitia, Rafael Marquina, Nicolás Percas, Gines Ganga, Salazar Chapela, Schamsonov, Soledad Espinosa, Gómez Mesa, Jorge Rubio, Rafael Resa, Luis Villalonga, Pedro G. Arias, Jenaro Artiles.

¿Fué Mlle. Nausicaa Palamas quien, a la salida del espiritual convivio con que, por invitación de los Sikelianos, se coronaba la primera serie de las representaciones de Delfos, manifestó haber la voz de España salvado en la coyuntura el anhelo de Grecia? ¿Fué M. Gaston Rageot, presidente de la Société des Gens de Lettres, de París, quien, patrióticamente sobresaltado quizá, proclamaba, en la misma ocasión, la conveniencia de vigilar por si la fuerza expansiva del ideal hispano pretendía tomar el papel de Italia, como competidora del acuerdo intelectual francogriego?... Pero Gabriel Boissy ha dicho en *Comœdia* que nuestra opinión era, precisamente, la de "no formular el nuevo espíritu delfico, puesto que ese espíritu es ya una realidad que operará por sí sola"; y *L'Illustration* repite aproximadamente igual referencia. Por otro lado, si la *Hebradune*, de Atenas, nos atribuía determinadas salviedades sobre la postura en escena del "Prometeo", el *Patris* subraya nuestro entusiasmo por la misma. Y, mientras el *New York Herald* cree saber que las opiniones traídas por nosotros a aquella reunión se inspiraban en un ideal místico, Nancy-Georges, en *La Revue de France*, muestra complacencia por haber—en contraste con otros programas "generosos, vagos y vastos"—oído que "M. Eugenio d'Ors proponía, para empezar, que se inscribiese en el frontón del nuevo templo: *Es inmoral cualquier pensamiento que no pueda ser dibujado*"; exigencia que bien parece serlo de templado racionalismo y de gusto por los valores de lucidez.

No queremos ocultar que nos sentimos un poco turbados ante la multiplicidad y la gravedad de estas interpretaciones, de tendencia a la verdad hartamente divergente. Ni que la aprensión nos visita de si nuestras palabras anduvieron tal vez huérfanas aquellos días de la asistencia de aquel espíritu de moderación, tan propio del clásico sentir, y que Esquilo mismo, el Esquilo de *Las Suplicantes* nos había inducido a reverenciar con aquella admirable sentencia: *Nada de más, ni siquiera para los dioses*... Examen de conciencia hecho, todos nuestros recuerdos tienden, no obstante, a restaurarnos en la seguridad de que nada hubo en lo propuesto por nosotros que no estuviese dictado por un criterio social, prudente, práctico, técnico y, por decirlo así, positivo. Sacar algo de cauce, es cosa que a nosotros mismos no nos perdonáramos. Mas también importa saber que los cauces pueden y deben pasar muchas veces por la cercanía de las luminosas cumbres, en vez de correr, desdibujarse y perderse entre las hondanadas fangosas.

Fangosa, no digo que lo fuera, pero sí estrecha y excesivamente humilde, la que alguno de nuestros amigos franceses proponía a los iniciadores del esfuerzo delfico, en el sentido de que sus realizaciones no transpusiesen nunca en lo futuro los límites materiales del arte teatral; sugiriendo, inclusive, que, del arte teatral, debían únicamente tomar

sobre sí la parte adjetiva los problemas de postura en escena y representación. "—Vosotros no os habéis interesado vivamente con vuestras resurrecciones de la tragedia antigua—venían a decir (no sin algún asomo tal vez de desobliganza) esos huéspedes, de quienes, después de todo, sólo se solicitaba un poco de simpatía—: ¿por qué comprometer este éxito con aventuras incursiones a otros campos, con ensayos ambiciosos de insaurar aquí un centro de estudio, un santuario de acción espiritual o política? ¿Por qué meterse en los libros de caballería de lo filosófico o lo moral? ¿Por qué pensar en historia de las religiones o anficionías europeas?". A lo cual la réplica tenía que parecer tan pronta como fácil. Una réplica que hiciese observar cómo, en Delfos y en todas partes, dada la viviente unidad del Espíritu y de su realización en la sociedad, jamás habrá modo, modo sincero, de hacer, auténticamente teatro, sin hacer al mismo tiempo, explícita o implícitamente, moral y política, filosofía y religión. Verdad de todos los tiempos y todos los países. Verdad lo mismo aplicable a la tragedia reaccionaria de Esquilo con respecto a los que llama, en *Las Euménides*, los jóvenes dioses, que el drama de Ibsen con respecto a la teología de Lutero. Si en el mundo moderno semejante necesidad ha sido muchas veces olvidada, ello ha sido a precio, justamente, de la anemia del Teatro, de su decadencia, ruindad y abyección. Indudablemente, un producto miserable, como el que se llama *el teatro del boulevard*, a ninguna visión del mundo corresponde, a ningún sentido religioso. Pero el teatro del boulevard, ¿a quién interesa?—"Yo no vendré jamás aquí—clamábamos nosotros aquel día—, al ver el *Teatro del Boulevard*... de Delfos". Y Mme. Sikelianos, de pie, conmovidamente pálida, confirmaba esta condenación con una confesión personal, cuyo acento de idealismo, de orgullo y de dolor, hacía más dramático todavía el tono cortante de la pronunciación americanizada:—"Por mi parte, yo debo declarar que, si al hacer teatro, yo no hubiese tenido presente más que el teatro, no hubiera hecho teatro..."

¿Qué será, pues, esta otra cosa que madame Sikelianos tenía presente, y que nosotros quisiéramos hacer en todos consiente, en este que llamamos ya la *lección de Delfos*? M. Boissy, en su referencia ya citada de una opinión nuestra, tiene y no tiene razón. Cierta es nuestra creencia de que el espíritu delfico existe en sí y opera, como un *Weltgeist* aparte de nosotros, y sin nosotros hablaría; pero no lo es que de ello quepa deducir la conveniencia de dejar esta palabra misteriosa desprovista de formulación. El soplo del abismo pitónico existe sin la pitonisa; no por eso la pitonisa es menos necesaria para dar una forma al oráculo. Sin ella, la inspiración sagrada se perdería. El Espíritu, entendido está, sopla donde quiere; pero no quiere nunca soplar en vano; únicamente lo hace cuando encuentra

propinuos, un tubo, cinco tubos, siete tubos, una flauta que pueda trocar en música el contenido, que se perdería de otro modo, de la sagrada inspiración.

He aquí, en resumen, proporeionados por nuestras manos temblorosas, siete tubos, siete canales para la formulación del nuevo oráculo de Delfos. En la asamblea expusimos este sumario: quede aquí repetido, a reserva, si así conviene, de ulteriores desarrollos, que no nos consentiría este lugar. En primer término, en primer canal, digase que Delfos preceptúa, en guisa de principio filosófico, una compensación, una atenuación, por lo menos, del espíritu historicista, evolucionista, relativista, que ha presidido toda la cultura europea durante el siglo XIX: si hoy restauramos la tragedia griega no es por un juego de erudición; es por creer que su forma y estilo son profundamente contemporáneos nuestros; porque corresponden a valores eternos, a valores sin mutación. En segundo lugar, nuestro eternismo es occidentalista; reaccionamos contra la tentación romántica del orientalismo; "la batalla de Moratón, hay que ganarla a cada generación nuevamente" decíamos en la asamblea. Tercer tubo, tercer principio: la visión delfica del mundo no es intuicionista sino también intelectualista: el oráculo no sólo se ha mostrado antitarwiniano, sino anti-bergsonianamente igualmente; los que le interpretamos trabajaremos con ahínco en la nueva victoria de la Razón. Una cuarta norma nos impondrá la vuelta a las humanidades; el griego, como el latín, puede ser una lengua universal; es ya, si bien se mira, una lengua universal; y a nadie hay que convencer más de la virtud y de la responsabilidad que ello significa que a los propios griegos modernos, demasiado atareados a fabricar una lengua literaria que ni tiene la espontaneidad de lo vernáculo ni la dignidad de lo antiguo. Los estudios de música bizantina, de gimnasia rítmica, de liturgia en general abren otra posibilidad interesantísima a las especiali-

dades de la futura enseñanza de Delfos. Otro orden de normas podrá, sin duda, aprenderse allí: las normas morales de la simplicidad, de la abominación del lujo superfluo, tan gratas hoy a los exquisitos y a los verdaderamente modernos de todo el mundo. Y, finalmente, un principio capital, ligado esencialmente a la significación de este santuario para la Grecia antigua, como a la que puede tener para la Europa nueva. Delfos ha de ser, será—séptimo principio, séptimo tubo del Espíritu cuya música empieza a cantar una viva escuela de la Idea Federal, del sentido anficciónico y antinacionalista de la política. Quizá un nunca como cuando a esta renovación ideológica se dirija la lección de Delfos podrá considerarse como una revelación sagrada.

Para materialización de símbolos tan importantes, he aquí lo que M. Gabriel Boissy ha imaginado, en ocasión de la venidera estación delfica dentro de tres años. Se encenderá de nuevo en Delfos, con intervención de todos los pueblos de Europa, la llama del antiguo altar. Y esta llama será una confluencia de llamas. Cada pueblo habrá arrancado la suya a la lámpara que vela el reposo de su Soldado Desconocido, a falta de ella, a otro monumento votivo de la misma índole. En posesión de fuego, por tierras y mares, estas llamas acudirán a fundirse en la llama común. Entonces sentiremos enérgicamente todos que también nuestras patrias se funden en una Patria común... Ello, por otra parte, acontecería hasta sin llamas, hasta sin viajes, hasta sin representaciones de tragedia, hasta sin asambleas—hasta sin palabras ni propaganda por nuestra parte—; si el viento que sopla de lo profundo, lo articulamos en una palabra profética, tanto mejor. Si no, él solo cuidará de sacudir la tierra y cambiar la faz del mundo, tomando manifestaciones y gravedad de terremoto.

EUGENIO D' ORS

Recuerdo de Gabriel Miró

Hoy, con dolor inmenso, podemos agregar, a los nombres de inolvidable pureza de Proust y de Rilke, ese otro tan nuestro, tan alentador y tan íntimo de Gabriel Miró.

Al novelista francés y al poeta alemán los captamos desde puntos lejanos a sus vidas, aunque desde muy cerca, claro está, de sus obras. Al escritor español fuimos—era factible ir: sólo atravesar

una queja para la ciudad. La ciudad absorbente y dispersadora, a un tiempo mismo, llena de ruidos y de limitaciones para el hilvanador de paisajes y ensueños. Pero allí, en la casa, las grandes vías cargadas de vehículos y de estridencias lograban desvanecerse, y penetraba un olor entre conventual y marino. Era la palabra del escritor que sugestionaba... Una magnífica ilusión...



Gabriel Miró y su esposa.

unas calles—a buscarle a su propia casa, a su vivir tranquilo, a su constante y jamás perturbado reposo, fuera del mundo actuante y de la política de las letras.

Nuestro libro—el suyo—, el día que fuimos, constaba de dos volúmenes y tenía por título: *Figuras de la Pasión del Señor*. Verdaderamente que el hombre que lo había escrito no defraudaba. Era alto y de altivo continente; su mirada, muy clara y muy vaga, parecía estar añorando palmeras e interminables azules de horizonte; su voz ofrecía, a cada momento,

Desde aquel día corrimos muchas veces el camino para llamar a la puerta de Gabriel Miró. Tantas como corrieron nuestros ojos sus libros, como los repasaron despacio, con ese deleite que se encuentra tan rara vez.

Desde entonces hasta ahora, que ya está muerto e inmortal, ni un solo instante flaqueamos en la devoción que nos llevó por vez primera a su casa y a partir con él en largas conversaciones.

Un ilustre médico y ensayista, el doctor Maraón, ha escrito en uno de sus

libros más recientes frases semejantes a éstas: que cuando se sorprende la claudicación en los hombres a quienes hemos dado enteras nuestra fe y nuestra confianza, no sólo se derrumban ellos definitivamente ante nosotros, sino que el recuerdo de su claudicación nos desmoraliza y dura en nuestro espíritu sin poderle arrancar.

Lo contrario a eso fué Gabriel Miró: el hombre puro que no conoció el valor de la palabra conveniencia, que no quiso nunca conocerlo. El único escritor puro que España ha tenido en esta última época, con sólo una equivalencia en la poesía: Juan Ramón Jiménez.

Así como la fortuna de Gabriel Miró para escribir era siempre inmensa, fué desafortunado en cuanto al renombre que merecía y en cuanto al oficial reconocimiento de sus méritos de escritor.

La injusticia del ruedo literario español y de sus hombres le persiguió con saña. De improcedente modo se le arrebataron premios a que su derecho era indiscutible, así como se le cerró la Academia una y otra vez, por odio o por pasividad de unos cuantos.

No poseía, pues, en su historia, espaldarazo oficial, ni hallaba el amplio eco de las grandes masas de gentes. Pero, en cambio, cuánto fervor, cuánta devoción y cuánto respeto inspiraba a los lectores conscientes, a los verdaderos sabreadores de la literatura! Además, su fama y la injusticia persistente con él cometida irán agrandándose ahora de manera increíble, hasta que alcancen los enormes límites que el escritor merece. Es el caso tan frecuente en nuestras letras, que se repite en otro golpe más.

Pero no es únicamente ese caso, porque existen agudos puntos diferenciales. Miró no es sólo el magnífico prosista al que no se comprende y no se quiere comprender, sino también el magnífico prosista nuevo, lleno de nuevas sugerencias, matices y fórmulas, destinado a ser admirado por las generaciones siguientes, por aquellos que, aun poniendo en él su devoción, no le reconocen como maestro, aunque, sin ellos saberlo ni el escritor pretenderlo, les oriente con su maestría.

Sin embargo, es precisamente por este motivo por lo que entre Gabriel Miró y los escritores de su generación y los que le anteceden existe un abismo. Un profundo abismo, origen de toda incompreensión y de toda injusticia.

En estos días de la muerte de Gabriel Miró se ha traído a cita casi la mayoría de sus obras. Quien *El ángel*, el *molino*, el *caracol del faro*; quien *Nuestro Padre San Daniel*; quien *El obispo leproso*, *Años y leguas*, etc. Vamos nosotros a ser mucho más parcos y a recordar para la afirmación de la voz de Miró, como nueva y orientadora, un solo cuento: *Corbus*.

En *Corpus*, a más del gran prosista que pule las palabras y lima sus ligazones, como alguien ha dicho, se encuentra al formidable creador que produce tipos llenos de vida y con aliento hondamente humano.

"Es un cuento éste—nos decía un día el autor de *Nómada*—que, con ser de mi juventud, lo sigo viendo con gusto y hoy lo firmaría de nuevo."

"De juventud y de novedad y para una juventud y una novedad futuras"—le dijimos nosotros entonces.

De este modo—y con el resto, es decir, con la totalidad de su obra que se ha

detenido para perdurar—lo comprenden quienes hoy le lloran.

¡Gabriel Miró! ¡Qué gran figura en las hampas de academizantes y clérigos! ¡Qué serenidad la de él y sus libros, los que ha dicho adiós para ir al gran viaje! Pero sus libros harán perdurar su recuerdo. Como él mismo lo hace por cuantos le conocimos.

Algún día unos muchachos irán a ramitos de flores adonde Gabriel Miró repose. Tal como para Larra nos lo cuenta "Azorín". Y no es el caso que se repite—repitámoslo otra vez nosotros—de Larra, entonces, mozos con sombrero de copa de alas planas, con melenas. Larra de Miró, probablemente, con trajes deportivos. Y aquél un genial suicida y éste un genial y esperanzado—sí, esperanzado—contemplador.

No, no es el caso que se repite. Son hombres que encuentran su grandeza primera, sola y última vez.

MIGUEL PEREZ FERRERO

SOBRE GANIVET

Una carta

Madrid, 2 de junio de 1930.

Sres. D. Pedro Sáinz Rodríguez y D. Ernesto Giménez Caballero.

Queridos amigos: He leído en LA GACETA LITERARIA unas manifestaciones de D. Quintiliano Saldaña, que me han sorprendido un poco, pues aluden a un "pleito" que mal puede reproducirse aquí, ya que jamás fué planteado. No había a tal pleito, ni lo hubo. Véase el caso: En 1922 convocó el Ateneo un concurso para otorgar el premio de la fundación Charro-Hidalgo a un trabajo sobre, hubiese sido, Ansel Ganimet. Y en 1923 fué otorgado al original que yo presenté, en virtud de los votos emitidos a su favor por los señores "Azorín", Pérez de Ayala y Dionisio Canedo; los otros miembros del Jurado, Sres. Gómez de Baquero y Maestre, señores, quedando entendido, votaron a los trabajos, respectivamente, de los Sres. Saldaña y González-Blanco. De modo que incluí, esto contando—si fuese cierta la versión de los mi lejano, contrincante—el voto rectificado y suado de "Azorín", cabe precomputar, u dónde está la mayoría que el Sr. Saldaña llegó a obtener, según dice? Pero esto no me importa ni interesa a los efectos de los del fallo, hecho firme sin protesta ni reclamación de ninguna especie. Y, en que en 1925, al publicar yo mi libro, sólo de presentó nueva ocasión o pretexto para plantear la cuestión a que hubiese lugar, pe hasta que ahora, a los siete años, se cree el Sr. Saldaña en la necesidad de poner el grito en su cielo. Yo creí, francamente, que prescribía mucho antes la acción de la vanidad herida.

Cosa juzgada, totalmente en regla, he de volver sobre ella. Ni revisión, ni nleito, ni nicio arbitral, ni cosa que parezca. Nada más, por lo visto, que cuestión de amor propio, o de pueril "reclame", ya que acaba de aparecer el libro del Sr. Saldaña. Entrenado está el mío, hace tiempo, al juicio de las gentes. Allí quienes lo lean... No he de ser quien cante sus posibles excelencias, sólo los tontos del todo se ufanan de sus obras. Pero en trance de comparar los dos "Ganimet"—nintoresca emulación está del Sr. Saldaña—, yo no tengo inconveniente en admitir la inferioridad del mío a cambio de no leer el suyo.

Mucho les agradeceré a ustedes que den publicidad a estas líneas, en atención a las alusiones de que he sido objeto en la citada información.

Y cuenten con el afecto de su amigo,

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

UNA ENCUESTA SENSACIONAL

QUÉ ES LA VANGUARDIA?

PUESTAS DE MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, ANTONIO MARICHALAR, CÉSAR M. ARCONADA, JAIME TORRES BODET, ERNESTINA DE CHAMPOURCIN Y ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO.

CUATRO PREGUNTAS FIJAS

EXISTE O HA EXISTIDO LA VANGUARDIA?
 ¿CÓMO LA HA ENTENDIDO?

A SU JUICIO, ¿QUE POSTULADOS LITERARIOS PRESENTA O PRESENTA EN SU DÍA?

¿CÓMO LA JUZGA, Y LA JUZGA AHORA DESDE SU PUNTO DE VISTA LÍTICO?

Las respuestas ocuparán varios números siguientes.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO

No creo que alguien sepa a ciencia cierta qué sea eso de "vanguardia". Es indudable que semejante expresión, vaga, defectuosa, cuanto se quiere, nos sirve como una especie de concha para circular por el mundo de los gustos actuales y saber cada cual a lo que atenerse. Probablemente, el valor estético no significa sino un legítimo desarrollo del sentido usual y técnico que el antiguo tiene la voz "vanguardia". De suerte que en la "vanguardia" se aglutina o no—forman cuantos en la No ha de ir a que profesionalmente estén adentro: los caminan en la columna más avanzada, afrontando con gusto, valor y firmeza, lo por venir. Siempre, sobre, hubo vanguardias y vanguardistas. La historia realiza su contenido en ascenso, los son de anhelos, y el mañana va brinca. Dígnos la realidad comprobada de las Jerarquías de ayer.

Quiero decir con esto que la vanguardia no es precisamente un dogma, una orden cerrado de soluciones. No es estética, ni una Moral, ni—¡qué cosa!—una "escuela" literaria. Es, simplemente, una disposición de ánimo, una actitud. Tal vez una sencilla Sr. Salvección de nuestra mirada, claro está: el futuro, sin pestañear. No es si reparamos que la grey humana, inmensa mayoría, gusta de mirar hacia atrás, o de esconder la cabeza bajo el ala de la perplejidad, la pereza o la torpeza. No falta quien mira a lo por venir, pero de refilón... Hay que mirar de frente, reforzando la fe y la esperanza. El tiempo que aun queda en los insondables visos del universo—y ya es quedar, dará hombre cada vez más y mejor somnolientos cargados de fruto. ¿Mejores?...
 No sé cuáles puedan ser los postulados literarios de cada "vanguardismo", ni me importa. Gusto de comprobar las obras de este o aquel escritor el cierto de la labor concebida y realizada. Si su personal punto de vista le hace definir un concepto o una emoción, lo transmitirla a mi espíritu, no me da duda que sus principios, la norma de su arte, el rumbo de su inspiración, valerosos y eficaces. Es imposible que nos interese un escritor arrimado a la cola de la Historia. El gusto elimina, automáticamente, repeticiones, plagios, suerte de parodias y remedos. No quien quiere, sino quien puede: cierto, pero hay, sin duda, una voluntad de acción que salva a un poeta o a un novelista. El que trata de crear se sitúa en la vanguardia del mundo, sea mayor o

menor su graduación. En último término, si no crea, inventa; si no inventa, halla. Algo descubre o aporta siempre. Por cierto que yo no sé hasta qué punto puede hombrarse la Literatura con la Ciencia de nuestro tiempo respecto a invenciones y hallazgos. El poema que diese la equivalencia a la aviación, por ejemplo, está por escribir.

Según el criterio a que responden las presentes consideraciones, la "vanguardia" afecta a la gobernación de los pueblos tanto como a la formación de la sensibilidad o al desarrollo de cualquier técnica. Pero tampoco tenemos, ni aquí ni mucho más allá, el "vanguardista", hecho hombre de Estado, que nos conquiste aquella parcela del mundo nuevo en que la Justicia y la Libertad se cumplan, siquiera con aproximaciones. Políticamente hablando, Europa y América están viviendo todavía dentro de viejas, viejimas "academias" autoritarias...

ANTONIO MARICHALAR

No recuerdo haber escrito nunca la palabra "elegante". Sin embargo, respecto a quien la emplea, feliz de distinguir ese concepto. Otro tanto me sucede con la voz "vanguardismo".

Contribuyó, además, a borrarla de mi modesto repertorio la enojosa acepción que hoy ha logrado en la literatura, o en el periodismo español, mejor dicho. La vemos afligida de análogo sentido peyorativo al que empañó voces como "esteticismo", "decadentes", etc. Es triste que



Antonio Marichalar

el agravio trate de enmascararse en palabras ajenas y las inútiles. Pero allá los torvos buscadores de eufemismos evasivos. Por mi parte, no he de poner la mano para mantener, en el aire, esa fea palabra, llamada, como dirían los manuales, a "caer en desuso".

Dejémosla a las gentes que precisan voces inciertas para sus turbios conceptos. Aun los de buena fe se ofenden, en lo íntimo, por la novedad que no entienden. Y así muerden en la amarga sorpresa, sin descubrir lo que contiene. Eso explica la avidez con que siempre es captado lo raro, lo agrio, lo verde. Para Rubén Darío tan "raro" era Richepin

como Poe. Para nosotros, Richepin fué el solamente raro; el original era Poe, que aportaba una poesía nueva, recién nacida.

Cuando alguien me confía que está escribiendo algo muy raro, sé que está haciendo una tontería", decía Juan Ramón Jiménez.

Además, ¿para qué fijar un concepto que es de suyo oscilante, azaroso? Nadie es propiamente vanguardista. Los hombres que luchaban en las distintas líneas de trincheras llegaron, durante la gran guerra, al proloquio siguiente: *On est toujours l'embusqué de quelqu'un!* Bastaba mirar delante... Pues bien, ¿no ocurrirá otro tanto con las primeras líneas?

Pero es preferible no aclarar el concepto. Conviene que perdure velado. Conviene que haya pistas falsas para que estén más expeditas las auténticas. Conviene que haya espejos; ¿no regocija ver que algún espíritu desconfiado mete, de pronto, la cabeza por uno de ellos?

CÉSAR M. ARCONADA

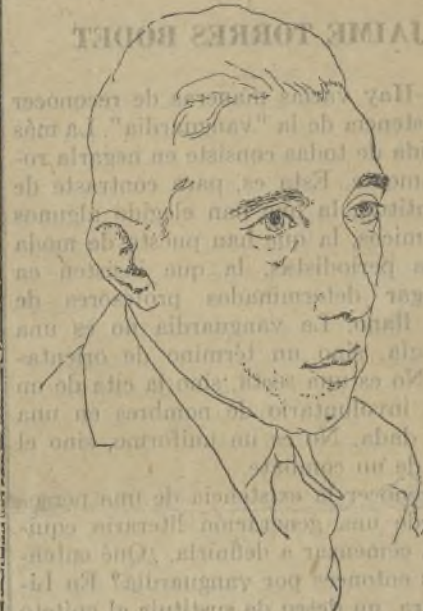
Adelanto una observación personal: Cada día tengo menos interés por el esteticismo, o si se quiere más claro: por la definición. La estética es el refugio cómodo y común de todos los jóvenes. En una edad en que no se tiene nada personal que crear, se entrega uno con pasión al juego sofisticado de las ideas. Sin embargo, conviene no lamentarse demasiado. Este juego es útil. A la larga notaremos los beneficios de su influencia. El defecto que tienen muchos escritores de teatro es el de escribir sin haber aprendido antes a pensar. A la mayor parte de los jóvenes de mi generación nos ha pasado lo contrario; hemos aprendido a pensar antes de saber escribir. No sabíamos cómo se andaba, y ya reflexionábamos sobre la estética de los pasos. Este aprendizaje previo, de crítica, de gimnasia mental, de pasión por las ideas y las normas, nos sirve, dentro de una labor creadora, para librarnos de pecados. Sobre todo del pecado más corriente: el de la facilidad, el de la espontaneidad. Con ello hemos aprendido a trabajarnos nosotros mismos, a mostrarnos exigentes, disconformes, perfeccionadores de nuestros propios medios.

Si en este momento hay vanguardia, yo soy un desertor. Y no para irme a un lado, o al centro o a la retaguardia, sino para irme a la soledad, a mi soledad individualista. No quiero un cerco estrecho de grupo, ni unas amistades condicionadas a la estética. Quiero, para desenvolverme, mayores libertades. Quiero un mundo más amplio, más inabarcable que el de la pequeña capilla de amigos para cuyos ritos no tengo vocación.

A todos los antiguos vanguardistas nos preocupa hoy, más que defender una bandera colectiva, hacer una obra personal. Primero porque la bandera ya ha entrado triunfante en todos los reducidos, y después porque los años y la labor

literaria en anhelo requieren la eficacia de un reposo aprovechado.

Hoy la vanguardia—hablamos de literatura—no existe. Desde el momento en que el vanguardismo es un honor que todos desean, la vanguardia deja de existir. La vanguardia lleva consigo la hostilidad, no el honor. Existe mientras está frente a algo, en lucha, en combate, en oposición. Ahora, tal vez haya muchachos más jóvenes que nosotros. Jóvenes—otra generación—, pero no vanguardistas. Lo que ellos traigan, lo que ellos postulen—literariamente—, nadie se lo combatirá; todos se lo admitirán.



César M. Arconada

tiremos. La vanguardia no es posible cuando no hay enemigo. (Por esto, ahora todos los jóvenes escritores que desean lucha—y por lo tanto vanguardia—no combaten en el campo de la literatura, sino en el de la política.)

El vanguardismo literario existió en un tiempo en que era preciso imponer una nueva sensibilidad de acuerdo con las exigencias de una época nueva. La línea que marca esta época pasa por un meridiano común: aplicación del motor de explosión, cine, revolución rusa, literatura de vanguardia, arquitectura racionalista y cubismo.

Los jóvenes de entonces cumplieron con su deber: abrieron fuego contra el enemigo. Hoy no nos damos cuenta, pero en aquel momento ser vanguardista era un heroísmo. La ruda hostilidad sólo podía sobrellevarse gracias a una juventud—una pasión—y a una táctica común—el grupo—. Como la mayor parte de aquellos jóvenes estaban adiestrados para la acción y no para la obra, para el grito y no para el rezo, para la lucha y no para el reposo, ellos murieron cuando se terminaron las finalidades de combate. Otros jóvenes cogieron la herencia, y en los campos pacificados empezaron a sembrar. Yo seré siempre el hombre que lleve una corona de agradecimiento a la tumba del vanguardista desconocido.

Hoy lo podemos ver claro. Lo que postulaba la vanguardia era la quiebra de lo exquisito. Es decir, las últimas delirancias del impresionismo: La pintura quebrada de reflejos de sol. La música acuática y vaporosa. La poesía simbolista. La arquitectura barroca de confituras de yeso. Todo esto murió bajo la

WELLS.—BOSQUEJO-ESQUEMA de la HISTORIA.—El libro más leído del mundo.

acometida poco piadosa de la vanguardia. Tal vez no hizo más. Pero ya era bastante. Ensanchó los caminos, abrió los campos, limpió las ruinas. En resumen: preparó la construcción de lo que ha venido después.

En el arte, actualmente, todo está preparado para crear, es decir, para callar. Quien se sienta animoso, no tiene enemigo contra quien cruzar la espada. Por esto el joven que todavía sigue siendo vanguardista—acometedor—se interesa por otros aspectos, por otros objetivos menos logrados: por la política. Es un ejército que cambia de frente. Conquistado un sector, se decide a emprender la conquista del otro. En este momento sobreviene la guerra civil: cada uno se va por un lado. Y el antiguo ejército literario está en pelea. Hacen bien en matarse, en ser héroes, en sacrificar la literatura al servicio de la humanidad. Yo los admiro y los envidio. Tal vez seguiría su ejemplo si tuviese más generosidad, más vitalidad y menos urgencias personales por servir a esta irresistible vocación de escritor a la cual me debo—egoístamente—en cuerpo y alma.

JAIME TORRES BODET

1.—Hay varias maneras de reconocer la existencia de la "vanguardia". La más decidida de todas consiste en negarla rotundamente. Esta es, para contraste de su lentitud, la que han elegido algunos académicos, la que han puesto de moda ciertos periodistas, la que insisten en propagar determinados profesores de canto llano. La vanguardia no es una ideología, sino un término de orientación. No es una secta, sino la cita de un grupo involuntario de nombres en una fecha dada. No es un uniforme, sino el lugar de un combate.

Reconocer la existencia de una persona o de una generación literaria equivale a comenzar a definirla. ¿Qué entendemos entonces por vanguardia? En Literatura, un deseo de sustituir al epíteto indicado por la costumbre, el adjetivo



Jaime Torres Bodet

aconsejado por la sorpresa de la propia sensibilidad. En Poesía, un temor a que la huella de ciertas emociones del sueño, demasiado ligeras durante la vigilia, no perdure en el mármol, la piedra y el bronce, todos esos materiales de las estatuas famosas, de las lápidas funerarias, de las inscripciones conmemorativas. En Pintura, la incorporación de un mundo invisible al visible misterio de las cosas presentes. Todas estas cualidades poseería la vanguardia si no fuesen suyas al mismo tiempo—con la misma razón—todas las cualidades contrarias. Li-

gereza, sí, pero lentitud; fantasía, pero sinceridad; riqueza exuberante de formas, pero modestia sólida del dibujo. Quiero decir con estas contradicciones—las procuro muy aparentes—que el artista de vanguardia no opera ya en el solo terreno limitadísimo que sus enemigos le admiten. Para seguir poseyéndolo con derecho, su obligación consistirá en volver a vivir, por sí mismo, las definiciones de esa historia del arte que la cultura no da nunca la capacidad de saber. Desde este punto de vista, vanguardia no es sino un término relativo, un blanco, la frontera que una generación se marca a sí misma... para tener el orgullo de salvarla después.

2.—No sé si esta forma de interpretar la vanguardia—una complicidad en el tiempo—logrará enriquecer la cohesión de sus miembros más fieles. Es posible que no. Hay escritores, sin raíz, que se proponen dar la impresión de haber nacido de nadie. Su procedimiento no es, sin embargo, en la esencia, ni mejor ni peor que el de los sedentarios que se resignan a haber nacido de todos. Consultado por sus amigos acerca del lugar en que hallaba los sombreros que lo habían hecho famoso en la escena, un actor de 1890, en París, tuvo esta frase admirable: "No los encuentro, los guardo." ¡Cuántos poetas, cuántos autores ilustres—no excluiría de ellos a Paul Valéry—podrían decir exactamente lo mismo! En efecto, cuando no se padece el fervor de las curiosidades dispersas, hay que ostentar el rigor de las definiciones constantes. Una ley apacible ordena los más irregulares caprichos. El solo cambio de las estaciones vuelve a poner de moda, para el otoño, el estilo, la frase, el movimiento del alma que la primavera nos había incitado a olvidar.

3.—En arte, la unión no hace nunca la fuerza. ¿Cómo atreverme, entonces, a multiplicar infinitamente, en esta respuesta, la lista de los propósitos generales de la vanguardia? Serían tantos, a mi juicio, como las sensibilidades originales que la animasen. ¿Tantos? Muy pocos, tan pocos como las sensibilidades originales que una renovación literaria produce.

4.—No creo que la política literaria—la única que me interese para los fines de la presente indagación—sea esencialmente diversa del capricho con que ciertas empresas editoriales disponen la propaganda de los artículos que forman su mercancía. Mientras nuestro idioma carezca de críticos, la política de la literatura la harán el impresor, el anunciante y el empleado encargado de distribuir los volúmenes nuevos en los escaparates de las librerías. A nosotros, escritores y público, nos queda el recurso del tiempo. ¿Quién como él para ordenar los méritos efectivos? Y para destruir los imaginarios.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

—La "vanguardia" ha existido, existe y existirá. Llámese así o de otro modo, el fenómeno psicológico que representa tiene que repetirse matemáticamente de una generación a otra. La juventud quiere sentirse vivir libremente, guiada por sus propias intuiciones, y opone una reacción violenta al peso de la experiencia ajena, sobre todo cuando esa experiencia pretende imponerle los moldes, ya usados, de su pensamiento o su conducta. La vanguardia de hoy no está muy conforme con ese nombre, pero sigue y seguirá existiendo a pesar de todos los cambios nominativos.

—He entendido la "vanguardia" como un estado de espíritu inherente a la juventud auténtica, la que no se disfraza de anacrónicas gravidades. A la "inconsciencia de los pocos años", esto dirían las personas formales, corresponde la audacia, la exploración de vagos caminos que tal vez no lleven a ninguna par-

LUIS JIMENEZ DE ASUA Notas de un confinado

Un libro de acusaciones contundentes escrito en el destierro.

5 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44.
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

te, pero a los que quizás nosotros sepamos fijar un rumbo determinado. Todo joven que viva su época intensamente, actuando sobre ella con elementos de



Ernestina de Champourcin

futuro, despertando con su esfuerzo las posibilidades del porvenir, sincero ante sus inevitables evoluciones, es, en mi opinión, un vanguardista.

—Los movimientos vanguardistas se han caracterizado siempre, lo mismo en literatura que en la vida, por un afán, a veces desmedido, de novedades. Cansado de lo que escribieron sus antecesores, el vanguardista busca lo original, lo inaudito. Actualmente se señala por un saludable temor al sentimentalismo, al tópico y a las formas ampulosas de la vieja retórica. Por el empeño de higienizar el vocablo dotándolo de sentidos nuevos, sin tradición ya gastada.

—Creo que la literatura no tiene apenas relación con la política; a mi ver, los partidos politicoliterarios son una equivocación. Por otra parte, es natural que los jóvenes en literatura lo sean también en política y se orienten, como supongo que lo estamos todos, hacia una ideología ampliamente liberal.

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

1.—La "vanguardia" en Literatura existe y ha existido siempre como un hecho histórico; pero no como doctrina porque...
2.—Esto quiere decir que yo entiendo la vanguardia literaria como un afán de renovación, de superación y muchas veces un simple movimiento de reacción contra la estética de nuestros inmediatos antecesores. Lo que explica, en su camino esos bruscos retornos al pasado que no basta el audaz desprecio de las mas. Casi es una ley natural, nunca escuela.

3.—Siendo así, no tiene postulados. Mejor dicho, no tiene postulados que característicos antes enunciadas crean el único grupo de vanguardia. Y, en to, lo son todos cuando, con el supran-



Enrique González Rojo

lismo, intentan una trascendental re- ma temática o, con los demás "ismos" de postguerra, se lanzan a la búsqueda de una nueva expresión.

4.—En medio de las luchas sociales políticas de mi país, siempre he defendido la pureza del arte, y ahora insistentemente en ella. Pero esto no significa que el artista joven deba vivir margen de la lucha, sino todo lo contrario. Cuando levanta la espada, deja cansar la pluma.

R. BLANCO FOMBONA

MOTIVOS Y LETRAS DE ESPAÑA

En este libro, uno de los más interesantes de la literatura contemporánea, encontrará el lector semblanzas literarias acabadísimas de "Azorín", Baroja, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez-Canedo, E. Gómez de Baquero, Luis de Arquistain, Valle-Inclán.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

COMPañÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
LIBRERÍA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15.

BOLETÍN DEL "CINECLUB"

14.ª SESIÓN

Rusia y Alemania: films

ninguna sesión se vió mejor, más clara que en ésta—última de temporada—el esfuerzo, el trabajo fatigoso de rebusca hasta conseguir un programa de ex-

no es eso todo. No se trata sólo de cumplir aquellas películas que, conforme a criterio cerrado y cerril, rechazan los des-

Y bien. Con cuidado y gusto. Según las necesidades del interés de los espectadores. porque creímos desde el primer instante

valor y en la excepcionalidad de "El camino de la fuerza y de la belleza" y de "Som-

nos propusimos incluirlas en nuestra re-

Y, pese a las dificultades que querían

medirnoslo, lo logramos al fin.

su camino de la fuerza y de la belleza" es-

arrinconada, olvidada.

llegada a España—hace sus años—con una

fama, nadie, sin embargo, se atrevió a es-

arla. Se desconfiaba de su éxito. Se temía

mentario del público. Y nunca excedían

los que asistían a su proyección en pri-

ma, íntima.

creyentemente intentó su concesionario que se la

en las. No era cinta segura, sino que de-

practicaba serios peligros de incomprensión.

aburrido de llevársela a unos y a otros

decidió a guardarla junto a las cosas in-

visibles.

Nosotros—conocedores de su mérito y alta

—, al descubrir su escondite, nos apresu-

amos a exhibirla.

"Fuerza y belleza"—en título conciso y exa-

que el suyo de "El camino de la fuer-

de la belleza" es largo e inadecuado, por

mas que el camino "El cultivo de la fuer-

de la belleza"—, significa, dentro de la

ducción germana, una superación de la cé-

marca U. F. A. a su propia obra.

en su técnica simple, sencillísima—salvo las

superpuestas de la ciudad en plena vida

animación y bullicio—, no es nada extraor-

ario. Pero en su carácter de "film" docu-

mental y de arte, sí que lo es.

realizado por el profesor Nicolás Kauffmann

ajo la inspección de la Facultad de Medi-

de Berlín—abunda en provechosas leccio-

de higiene y deportismo.

su comienzo aparece una reconstitución

muy populares profesionales; en el centro de

Africa, en las islas Hawai, en la India...

Y donde mayor justificación tiene la mitad

del título—la referente a la "Fuerza"—es en

el cuarto acto, que abarca cuanto deporte se

ejercita hoy: "tennis", fútbol, natación, "basse-

ball", "rugby", boxeo, esgrima, ciclismo, etc...

La "Belleza" es destacada—ampliamente—

casi a la terminación, en los cuadros de los

baños—caliente y frío—de una matrona de la

antigua Roma.

Y cierra el "film" la subrayación de la seme-

janza entre el culto actual por el deporte—al

que se dedican colosales estadios—y las luchas

por los campeonatos de fuerza y destreza de

los tiempos helénicos.

Por sus desnudos humanos, por su reali-

dad completa—sin tapujos ni trapos inútiles—

"Fuerza y belleza" permanece atada al estú-

pido miedo de los prejuicios.

Y fué necesario que cortásemos esa ligadura,



cobarde e hipócrita, para que se admirase—y

admitiese—la maravillosa banda.

Que lo sepan y nos lo agradezcan—al Cine-

club—los que, como nosotros, prefieren una

actitud de silencio y respeto a una frase vul-

gar y trivial ante el gesto magnífico de las

señoritas Gertrude Liebenberg, Titi Cauer—hi-

ja del escultor de igual apellido—, Grete Leh-

mande—licenciada en Farmacia—, Erma Pri-

ller y Lisa Benedik, de ofrecer la armonía y

del Abate Prévost y estilizó, a su modo, esa

divulgada historia de amor, en "Sombras" no

contaba, por fortuna, con precedentes.

Se hallaba él sólo cara a su temperamento,

a su personalidad.

Se concentró en sí mismo, en su manera de

considerar y efectuar el séptimo arte. Y triunfó.

"Sombras" es el más viejo cinema. (Cuando

todavía no se pensaba en inventar el cinemató-

grafo y las siluetas articuladas, recortadas en

láminas de cinc, de Caran d'Ache y Henry

Riviere contentaban, en 1886, al público del

"Chat Noir", en Montmartre.) Y también el

más nuevo: juegos de luces y de lentes, án-

gulos, planos tomados desde arriba de la es-

cena...

Las sombras llenan la película entera: al

proyectarse fantasmalmente en la pared con

un tamaño desmesurado, o al reflejarse en los

cristales de la ventana. Y su manejador—que

conduce, burlón, los hilos de la farsa—, in-

satisfecho con transformar, en la sombra que

recoge el muro, en burro a un criado—por las

gracias de sus manos—, representa con silue-

tas el drama tártaro de la perjuración y del ma-

rido indulgente.

Y como todo en este "film" lo mueven las

sombras—incluso la tragedia soñada de la

muerte alevosa de la supuesta adúltera—la

entrada de la luz del día en la casa señala su

conclusión.

Y después de saboreada en sus excelencias de

verdadera fotogenia—de efectos y contrastes de

personas y cosas y no de rostros bonitos—, queda

asentado y acatado el prestigio que disfruta

Arthur Robison.

Ignoramos el nombre del operador que "ro-

dó" las escenas directas, verídicas, precisas y

preciosas que integran los seiscientos metros

del "film" arreglado por el Cineclub y que de-

nominamos "La revolución rusa".

Los momentos en que el Zar Nicolás II con-

decora solemnemente a sus soldados y que en

compañía del Káiser Guillermo II revista a

las tropas imperiales, es probable que los im-

presionase un repórter oficial o de la Corte.

Lo milagroso es que se salvasen. Y que perdu-

ren, que se conserven. Con lo difícil que es en-

contrar documentos vivos en celuloide de esa

época muerta y enterrada por dos conoci-

mientos: primero, por una guerra, y luego, por una

revolución.

Los otros cuadros—Kerensky al encargarse

de la presidencia de la República, Lenin y

Trotsky hablando al pueblo, Buderling en un

acto militar, cargas y carreras en Moscú y

Kiew, etc.—tal vez los cazase Henri Ozanne.

Ese Henri Ozanne que se unió a la Misión

de Nansen—cuando los estragos del hambre

en las regiones del Volga, Saratof y Samara—,

empujado por su amor al oficio. Y que inte-

rrogado sobre el resultado de su expedición,

contestó:

—Yo he filmado este cuadro de canibalismo:

cinco hombres que arrancaban el brazo de un

cadáver para devorarlo. He impresionado cua-

renta y cinco metros de película que me re-

servo, por juzgar imposible su proyección.

Y "La revolución rusa"—sea o no de Henri

Ozanne, el sensacionalista operador con más

metros auténticos del más trascendental suceso

histórico contemporáneo—es un "film" de in-

discutible interés y emoción.

Y la revisión de la película surrealista "Un

chien andalou"—de los españoles Salvador Da-



la Grecia heroica de los atletas y de los

soños, de los juegos olímpicos y de las

ersiones del espíritu. Y comparada la exis-

tencia de entonces con algunos aspectos de la

ente—los obreros que en las fábricas res-

en una atmósfera mortal, la costurera que

pasa las horas encorvada, el oficinista que

encierra de su despacho se va al café...—re-

ta, para nuestra época, un lamentable retro-

grado.

La segunda parte es un curso—abreviado y

al alcance de cualquiera—de gimnasia

estética y sana.

La tercera quizá sea la más agradable y en-

tenida de las cinco que componen la pe-

lícula. Es una exaltación del baile, con distin-

tos y aun opuestos ejemplos: en Europa, por

perfección de sus cuerpos desnudos al empeño

estético y de arte puro que es "Fuerza y be-

lleza".

"Sombras" (Le Montreur d'ombres) es un

"film" doblemente histórico. Por su ambiente,

decorado y trajes de siglos pretéritos. Y por

su importancia innovadora en el cinema.

Carece de letrados, de epígrafes. Y no los

precisa. De poseerlos, acaso le perjudicarían

en su desarrollo.

La mano del manejador de sombras presenta

a los personajes. Un marido celoso. Su mujer.

El galanteador. Los amigos del matrimonio.

Y los criados.

Cocteau, o la Física recreativa

A un amigo alemán que solicitaba mi opinión acerca de un trabajo suyo en torno a "Los problemas estéticos de Jean Cocteau", yo he de responderle, con sinceridad y aun cinismo, que ya el título del estudio traslucía un error. Porque así como la Academia griega impedía la entrada en sus pórticos a los no geométricos, esta Academia de la He-de-France, que es la poesía de Cocteau, no admite a los problemáticos. Ni la más tenue sombra de problematismo estético lame una obra que, hasta ayer mismo, ha tenido la unánime blancura de los frisos. Salvo en su último relieve equivocado, la poesía de Cocteau es ejemplo de claras transparencias, arquetipo de luminosidad. Divina de puro superficial, esta poesía no esconde nada. Se hurta al volumen y al engaño en su bidimensional delgadez de papel. De papel sin mancha, de papel *Jean* de la sensibilidad contemporánea.

Otras poesías nacen para suscitar dolores de cabeza. Esta, para ser consumida, chupada, fumada. Quizá fugaz, pero perfecta en todo caso. Como el encuentro de las agujas en el mediodía, perfecto en su instantaneidad. Y por ello eterno, como—platonicamente—Dante dijo en su verso. Ya que sólo se eterniza lo que se pierde, cuando esto que se pierde se encuentra. Cuando encuentra su plenitud esencial.

Pero salvar las esencias no es desconfiar de las apariencias. Justamente, en creer eso radica el grave error de la filosofía idealista. Por no aceptar, con pureza y con fe, lo que en las apariencias aparece, el idealismo se pasa de listo y supone que hay más que lo que se presenta, y con suspicacia intelectual, que no inteligente, postula una realidad de trasfondo, a la que llama problema. Así, el idealista busca en el mediodía la hora número 13, sin sospechar que, si la tuviese, ya nos la hubiese ofrecido espontáneamente, al modo de esas populares vendedoras portuguesas que yo vi en las esquinas de Lisboa regalar, al comprador de una docena de naranjas, una naranja más, por añadidura. "Para la prueba—dicen—. Que, al probar la gracia, demuestre la justicia."

La hora número 13, la que el mediodía no tiene, la siempre alejada de todos los cuadrantes, era la hora de la poesía simbolista, la hora de Mallarmé. Porque Mallarmé, además de gran poeta puro, era ideólogo impuro. Era un *Monsieur le Professeur* de la época de Renouvier, lo que equivalía a ser casi un *Herr Professor*. Un germanizante, que creía en el neoplatonismo, en la filosofía trascendental y el galimatías idealista. Es decir, en una filosofía protestante que, incapaz de contentarse con lo superficial, aspiraba a lo profundo, y, al deshacer la Física, deshacía la Metafísica, pulverizando todo en Psicología, dispersando el Cosmos en reflejos de conciencia. Del mundo, que es Física y Simbólica, el idealismo hizo conciencia de sí. Como en esa conciencia, los literatos "simbolistas" no tenían más que literatura, su poesía fue literatura de su conciencia literaria. Por eso en Mallarmé no hay cosas poéticas, sino cosas de conciencia literaria. O lo que es igual, problemas estéticos, como en nuestro Juan Ramón, último Capeto del simbolismo.

Pero Jean Cocteau, que ha coqueteado con casi todo, no coqueteó nunca—Dios no lo quiso—con lo luterano, y por eso su poesía ha estado intacta de la típica superstición protestante: la beatería de los problemas. Y lo que él nos ha dado ha sido soluciones, por ser él mismo una solución de continuidad en la tradición juglaresca católica. Su poesía es danza, lírica de bailarín, con versos de pies ligeros, bajo una estrella de juglaría. *Divertissements devant l'Arche*, pantomimas de juglar de país d'oïl, de *jongleur de Notre-Dame de Paris*, como aquellos que por un vaso de vino y un pedazo de cielo, ante la mesa de la taberna o el altar, cantaban y bailaban y brincaban loores divinos, al aire los cuchillos en letanía de acero.

Con cuchillos de *jongleur*—cirugía litúrgica—Cocteau desolló un "bucy sobre el tejado", mientras la plaza, rumoreada de muchedumbre, ponía el grito en el cielo. Y con cuchillos de *jongleur*, la enfermera de su "Orfeo"—bata blanca para magia blanca—deguella el mito clásico, convirtiendo a Orfeo en cabeza parlante, en pin-pun de suburbio, en oráculo de verbena. Todo sugestión y juego malabar. Y todo verdad irrefutable, porque como el Tomás de la novela—*Thomas l'Imposteur*—toda esta poesía comienza por definirse como impostura y mentira. Nada en la palma, nada en la mano. Sólo a un privado docente de Marburgo se le podría ocurrir que aquí hay problemas. Si hay algún secreto, el secreto está a la vista del público. Está en la gracia de la prestidigitación.

Uno recuerda, ante Cocteau, los nombres ilustres de la juglaría francesa aprendidos en la Sorbona. A Bodel de Arras, a la Halle, a Pierre Gringoire, a Ruteboeuf. Se piensa en "Le jeu de Pierre de la Broce qui dispute à Fortune par devant Raison", en "Le jeu de Robin et de Marion". (Se piensa en todos los juegos menos en el juego de Palma, en el juego sociológico, laico y político.) Y es inevitable la evocación del juglar de la leyenda medieval que, no sabiendo el cuitado expresar de otro

modo su amor a la Virgen, comenzó a dar cabriolas, hasta que el sudor le empapa por completo y desciende Nuestra Señora, toalla al brazo, para secar al sudoroso.

El juego del juglar remata en milagro, como la Física remata en Metafísica. Sin conciencia del milagro no existe juglaría. En el aire maravillado crea el *jongleur* la apariencia de tesoros, porque cree en la esencia de la moneda. Opera en la Física recreativa, porque tiene fe en la Física trascendente, en el milagro, o Metafísica, que en la Física se revela. Experimenta con la materia, porque no duda de la forma. Sabe que el Cosmos triunfa siempre sobre el caos. Y esto vale para él como el triunfo de un San Jorge de alegría sobre el dragón del aburrimiento y el vacío. Así, el *jongleur* se siente partícipe de la alegría cósmica y baila, baila hasta perder el sentido, puesto que todo para él es sentido, referencia, intención. Después vendrá al mundo el protestantismo con su pardo uniforme a hacer todos los gatos pardos. Vendrá la confusión, el desconcierto, el imperativo categórico formalista y vacío, sin materia y con hostezos dentro. Vendrán el individualismo, los derechos del hombre, la guillotina, el sistema métrico decimal, el sentimentalismo de Rousseau y las carambolas. Se guillotinará a las formas y se aniquilará la materia, se romperá el hilemorfismo y cada cual se cacheará el alma para encontrar las migas del yo. Si, eso vendrá después. Pero ahora, en el momento juglaresco medieval, todo es armonía. Todo es amistad y sonrisa. Cada cosa guña a las demás, porque no se siente fin en sí, sino tránsito hacia las otras. Las cosas existen como cosas y como alusiones, como símbolos. El mundo es una realidad mágica. San Francisco, cuando el hierro ardiente va a quemarle una pupila, dice entre chanzas: "Hiero, sé bueno." San Francisco: un realista mágico, como Cocteau. Un *jongleur-jongleur de Dieu*, como Cocteau. Un señorito que canta canciones en el idioma extranjero de moda y que tiene en Asís escandalizada a la gente por *sob* y vanguardista.

Porque la Edad Media es simbólica, es realista. Porque es Metafísica, es Física. Porque cree en el milagro, crea el fuego. Porque está firme en su Teología, puede tambalearse en los trapecios de la acrobacia. El laico, el moderno, no puede ser acróbata. La vida del acróbata pende de un hilo. Pero si este hilo no pende, a su vez, del azul, como la casa por el humo, se rompe. Mas Cocteau no es laico ni moderno. ¿Qué le importa vestirse de Arlequín y saltimbanquear en la cuerda floja, si cuando vaya a marearse y se haga noche en sus ojos, allí está el gallo para llamar a misa; el gallo, cornetín de albas y nuevas claridades!

Metafísica y Física. Espíritu—*sprit*—y cuerpo. Danza del espíritu y danza del cuerpo. En el mediodía bailan las doce horas. En el espejo ontológico se reflejan en eternidad doce danzarinas. Es el ballet del alma, con todos los sentidos y todas las potencias. Pero alma aquí quiere decir totalidad. El alma es la forma substancial del cuerpo. Como todo tiene un fin, todo es uno. El orfeón canta con varias voces, pero la canción es una armonía. En el sentido germánico y eslavo de la palabra, el alma no existe en la filosofía medieval. Ni, por tanto, en la poesía medieval. Ni, por tanto, en la poesía de Cocteau. En la interpretación subjetivista y problemática del alma, la poesía de Cocteau es, literalmente, una poesía desalmada.

Es, ¿o era? Porque, ¿de dónde le sale, de pronto esa *Voz humana* a la garganta que antes no tenía—no quería tener—voz más que para la letanía y el cuplé? Y ¿quiénes son esos *Enfants terribles* (1) que saca del cuarto oscuro de lo inconsciente? Va a tener que incomodarse d'Ors. Va a ser preciso darle a Cocteau un *Rappel à l'ordre*.

Quizá Cocteau trata sólo de mortificarse. De hacer ejercicios espirituales y, por lo mismo, de prestidigitación. Ya se sabe que el acróbata siente la voluptuosidad de colgarse al borde del peligro, para no caer.

En el experimento de la Voz humana, Cocteau realiza su mejor escamoteo. Escamoteando a la voz humana que dialoga, la otra voz. Escamoteando la anécdota, transformando, por un juego de física, técnico, mecánico—el teléfono—, un mero episodio en esencia metafísica. El romántico convertía, aproximándola, la tragedia en episodio. Cocteau aleja el episodio hasta la distancia de la tragedia, para que la elegía impresionista de la despedida cobre, con la presencia latente de la ausencia, un antiguo aire mítico. Al suprimir un personaje del espacio, lo suprime del impresionismo del tiempo y lo eterniza. Una ausencia es ya una idea. Y una idea es ya una salvación.

Por artes de magia—de magia blanca—el héroe—la heroína—que se desangra de soledades, está unido a un mito invisible. También el hilo del teléfono es hilo de la vida al ser hilo de la muerte. Hilo eléctrico—polo positivo—polo negativo—que termina haciendo un nudo en el cuello y ahorcando con voz, con aire estremeado, con soplo, con sin voz, con silencio.

(1) Traducción "Ulises". Madrid.

LEDESMA RAMOS

ANTES DEL MEDIODÍA

Admirable, extraordinaria novela, tanto por la solidez de su estilo como por la profundidad y variedad de sus temas.

5 pesetas.

Renacimiento. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Pero en *Les Enfants terribles*, la magia blanca de Cocteau intenta imitar suertes de magia negra. Quiere robar fórmulas sádicas de esa magia rabiosa que es el sobrerrealismo. Y le acontece lo que al aprendiz de brujo de la leyenda española que Goethe recogió. Aprendiz que aprende la mitad de la fórmula del encantamiento y logra que el agua penetre en su habitación; pero como ignora la otra mitad, no sabe ahuyentarla, y muere inundado; naufrago en su propio mar.

Si no inundado, Cocteau, en *Les Enfants terribles*, está a punto de morir de asfixia, como un Lorrain cualquiera. En la barca de la ado-

lescencia, con velas de gritos y delirios y tos a la deriva de la asociación de imágenes se embarcó cara a la isla de otro mito, no era el de Dafnis y Cloe el que le esperaba sino el de Pablo y Virginia. Isla perdida en el océano romántico, con vegetación húmeda y cálida, sexual, de atmósfera da, envenenada. Allí le encontró, abrazada a tentaciones, su Ángel de la Guarda. Desde allí le llevó su *Ange Heurtebise*, pasaire, por las auras, hasta sus clásicos penativos, donde dispersan los gallos mitibrujas.

EUGENIO MONT

Fernando Villalón y la Gloria

Fué...

Luego, una cruz. Más allá de nosotros, lejos, Fernando Villalón recostado para siempre en la dureza del último lecho. (Todo esto tan cierto—nuestros ojos lo contemplaron—no era, sin embargo, la verdad; la verdad estaba más cerca de él, también más cerca de nosotros.)

Fernando había montado sobre su jaca. El campo de Dios y su galope: a su vera, seis contrabandistas con seis gace-las temblándoles entre los labios y las estrellas. Tantos toros como arenas en el mar, y hojas en los árboles, y granitos de sal en las salinas. El toro grande corría, corría sobre el mar y las nubes, por montañas de sal y marismas—toro de la noche que enhebraba en sus cuernos los cascotes de las jacas y se los iba llevando tan lejos—. ¡Corre, corre, toro! ¡Corre, que aún hay pica que te tumbel! Cantaban, sin que las canciones se acabasen, los seis caballistas. Chulós y matadores, mariposas de sal en las manos, saludaban los trabucos de los guerrilleros. Ante el campo, frente al mar, corneadas las aguas del río, calzando las herraduras "de siete leguas" fué aprendiendo la jaca de cristianos y moros. Ya era noche, ya día. Y en un vértice, el encuentro: —"¡Por aquí no hay quien pase!"—Se había abierto, en deslumbres de relámpagos, la boca de un trabuco. ¡Adelante! Sobre el campo de Andalucía quedaba redondo

y escueto, con guardia de seis olivos, cuerpo del caballista.

Fernando se apeó frente al cortijo. —"¡Hay guerra!"—Las bridas en mano y el oído alerta, se sentaron to El sabía muchas cosas: romances, cuando aún los moros metían sus azas en el río, romances de cuando santos corrían por los olivares, romces de damas y señores... Y soleares

No podía detenerse mucho tiempo. —"¡A caballo!"—La vacada ante los galopes. Otra vez el toro grandemandado, lejos. Brincó la jaca tales y río; el toro abría en las nubes, los cuernos, boquetes de luz: chorre claridad el lomo; gruesos goterones llantes le caían cuernos abajo, haciatierra. Fernando y su jaca se hund por los ojales de nubes, rasgándolas, aún, metiéndose por vericuetos armilla De repente, el toro se encampó en azules: se oían músicas, a los seis callistas les nacieron alas. Fernando hacia el suelo: de rodillas, toda la vada, todos los guerrilleros, los matado el Guadalquivir, las salinas. Ferna Villalón, con el cordobés en la dere en la izquierda la brida, hecha car les la jaca, se metió, cielo adentro, el ojal grande. Seis ángeles iban coriendo el camino.

(Sobre el mapa del Campóo, tumb esto es lo último que vi de Fernando llalón.)

JOSÉ M.^a ALFARO

Funeral de Villalón

†

Los campos y las marismas
silencian la primavera,
para gozar tu dolor
o dolerse con tu pena.

Y qué propio lo común:
¡porque te vas de la tierra!
¡porque lo propio que vulgar:
¡porque te vas a la tierra!

Tus ganados ¡qué perdidos!
tus versos que firmes ruedan
en la espiga, veleidosos,
sobre las miras de ausencia.

Provoada por el toro
que no conoce barrera,
se le hizo un monte callar
a tu sangre marismeña.

Que los ángeles gañanes
pacten con rubias abejas
y en el altar de los cielos
que se iluminen las yerbas.

Tú con Longinos irás
sobre tu silla vaquera
respirando los galopes
en ultranubes excelsas.

Cadaquien los amuletos,
sus cifras y sus estrellas,
dijes corrompan la sal
de las islas marismeñas.

Y en un misa, en su sombra,
viril de sol al poeta,
sombra por luto de aquel
Fernando que gloria tenga.

ALEJANDRO COLLANTES DE TERA
Sevilla.

breve diálogo con Keyserling

El gesto ecuménico de Keyserling, re-
endiéndose a localizarse en un punto
quiera del orbe, ofrece un interés sin-
ar. Keyserling no espera en una paci-
ciudad nórdica las peregrinaciones
diales que acudan a refugiarse en su
duría. Las sociedades de cultura re-
man sus conferencias, y el famoso
de va a todas partes a distribuir se-
os y posibilidades de futuro. Los gru-
selectos de todos los países ofrecen
manos a este hombre mágico no tan
a impulsos de cordialidad, sino tam-
para que examine sus rayas y des-
abrazar y prediga el porvenir de sus cul-
turas.

Los viajes de Keyserling—hombre de
traordinario talento y genialidad intui-
—despiertan con lamentable frecuen-
escenas de esa índole, que denuncian
grandes fondos primitivos de nuestro
lo. Es el síntoma de los tiempos. Que
otra parte acontece en toda época
siguiente a eso que se llama demo-
nización o socialización de la cultura.
La ciencia al alcance de todos." ¡Cuán-
aprenderemos que la autenticidad de
saberes reside en círculos estrechos y
músculos que realizan su tarea a una
distancia sideral de las masas! No hay
es, romo envenenar a las masas poniéndolas
contacto con las tenues atmósferas de
filosofía. No hay tampoco que perver-

nen el más leve contacto con el profundo
latir del hombre, que es lo único intere-
sante para mí.

—Bien. Pero usted reconocerá en
aquellos intentos teóricos el genio de la
filosofía, la única dedicación que hace
posibles resultados de conocimiento. No
hay verdad sino dentro de un sistema,
decía Hegel con exactitud, y, en efecto,
los afanes sistemáticos movilizan en el
hombre todo lo que en él pueda residir
apto para el conocimiento, para los sa-
beres.



KEYSERLING

—¡Ah! Pero todo eso constituye la
vereda conceptual. Hay otra sabiduría,

NOVELAS COMPLETAS FEDOR DOSTOIEWSKI. LA NAVE. Ap. 644. Madrid.

a los filósofos llevándolos a explicar
obtencciones a las masas.
He tenido ocasión de hablar diez o
ve minutos con Keyserling. Transcribo
continuación, con toda fidelidad, nues-
diálogo, porque lo creo provechoso
para las gentes que entre nosotros se ini-
an con rigor en el estudio de la filo-
sía.

—¿Quiere decirme, conde, qué senti-
tiene para usted la filosofía sistemáti-
Aludo, naturalmente, a esa filosofía
rigorosa y metódica que se elabora, por
común, en las escuelas, y que legiti-
ban una con toda escrupulosidad tanto su pri-
maria razón de existir como el panora-
na integral de sus objetos.

de raíces más fieles y que abarca áreas
humanas de más amplitud. Este saber
nace y se agota en la intuición. Evita
los racionalismos que cortan las alas al
espíritu e introducen en lo que usted lla-
mó antes "panorama de los objetos"
preocupaciones vacías que no tienen sen-
tido. La intuición consigue los relieves
exactos porque simplifica la actividad es-
piritual e identifica el espíritu con las co-
sas, efectuando un intercambio de secre-
tos. No me interesan los problemas téc-
nicos que rodean, aparentemente, a la
función del conocimiento. No hay tales
problemas técnicos. La intuición, la in-
tuición sola.

—Comprendo bien todo eso, conde.
Ahora bien; esa intuición que usted con-
sidera la tienen muy en cuenta las filo-
sofías. Pero no es suficiente. He de en-
volver a las intuiciones en unas catego-

ALVARO ALCALA GALIANO FIGURAS EXCEPCIONALES

Contiene este libro retratos literarios acabadísimos de figuras universales:
D'Annunzio, la Emperatriz Eugenia, Maurice Barrés, María Guerrero, Blasco
Ibáñez, Cánovas del Castillo, Ibsen, "Azorin", Muñoz Seca, Benavente, Oscar
Wilde, el padre Coloma, Ramón del Valle-Inclán, Torcuato Luca de Tena,
Proust, Pierre Loti, Unamuno, Bernard Shaw, Clemenceau.

5 pesetas.

Renacimiento. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Ver-
gara, 42 y 44.—Madrid.

rias, las que sean—le concedo a usted
hasta la posibilidad de categorías irra-
cionales—que le otorguen sentido dife-
rencial. Desde Kant hasta los fenomenó-
logos actuales, pasando por Bergson, se
conceden a la intuición altos rangos.
Mas esto...

—Perdone usted. En el plano teore-
tico en que usted sitúa toda la conver-
sación y en las filosofías a que usted alu-

tales de los actos, le satisfará a usted.
—No conozco nada de Heidegger.
No he leído ni siquiera a Husserl. Pero
dudo mucho que esto que usted me dice
tenga una relación directa con mis pré-
dicas intuicionistas.

—Naturalmente que no. Yo le mos-
traba esa filosofía como ejemplo de efi-
cacia en los sectores mismos donde usted
se recluye. Es decir, cómo sin ponerse al

NOVELAS COMPLETAS DOSTOIEWSKI. Apartado 644. Madrid. LA NAVE

de, la intuición que yo considero, no ha
sido entendida. Sólo Bergson me satisfa-
ce en esto. Sin que nadie me pueda lla-
mar bergsonianos estimo que es Bergson
el único filósofo que ha conseguido re-
sultados valiosos en los últimos tiempos.
Dando a la palabra "últimos" casi un
alcance de siglos.

—Luego usted pretende para la in-
tuición las posibilidades trascendentes que
en el saber categorial resultan casi nulas.

—No sólo eso. Es que las filosofías
sistemáticas suponen una especialización.
Introducen una problemática artificial y
excluyen las vías centrales de la vida hu-
mana. Se le escapa así el sentido del
hombre y de los pueblos. Prefiero la con-

margen de la filosofía es abordable la
intinuidad ostal.

—Esa *Vida* de Heidegger, de que us-
ted me habla, será una entidad más, va-
cía de sentido, justificadora y legítima-
dora de todo lo que él quiera. Pero so-
bre esto no es prudente que hable. Le
repito que no he leído a Heidegger.
Allá, dentro de una docena de años,
quizá procure hacerlo. No obstante, ano-
to como un curioso detalle que sea en
España, y un muchacho joven como us-
ted, el que oriente mi atención sobre ese
filósofo.

—Nada más, conde, sino el deseo de
reanudar en otra ocasión este diálogo.

Lea ESQUEMA DE LA HISTORIA: el origen de la vida. ATENEA. Ap. 644. Madrid.

templación de un hecho humano a tres
millones de teorías insuperables.

—La filosofía comprende también eso.
Es gravitación sobre la totalidad y no
admite exclusiones. No es saber especia-
lizado y angosto. El ave teórica vuela
sobre todas las zonas y no le hieren ni
los terrenos escarpados ni los climas. El
filósofo no es un especialista...

—He aquí el error. Las filosofías sis-
temáticas son fruto de la especialización.
Este es el motivo de que no sienta por
ellas el menor interés. Esos filósofos han
cortado las amarras y dejan en la costa
los problemas esenciales. La intuición, la
intuición sola. Permítame que se lo re-
pita a usted.

—Usted, conde, no ignora sin duda,
los trabajos de Heidegger. La *Vida*
aparece en ellos legitimando toda una
Ontología, y en este sentido, como crea-
ción teórica nacida en las cercanías vi-

—Bien, bien. ¿Por qué no va usted
a Darmstadt? Allí está mi escuela.

—Iré pronto a Alemania, conde. Pero
quizá me quede en Colonia. Con Nico-
lás Hartmann. O quizá siga la ruta fe-
nomenológica hasta Freiburg y Berlín,
de donde parece que han llamado aho-
ra a Heidegger. (Desde luego, nada ten-
go que hacer en Darmstadt.) Y lo an-
tes posible el retorno a España. Por va-
rios motivos: Tiene también sus límites
la filosofía alemana. En España radica
mi destino. De otra parte, hay aquí al-
gún maestro de filosofía que justificaría
más bien el viaje opuesto: De Alemania
a Madrid.

Keyserling sonríe. ¿Advertirá en mis
palabras finales algún síntoma de ese im-
perialismo ibérico que él nos brinda?

R. LEDESMA RAMOS

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición. Pesetas 5,00
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España. — 10,50
Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas. — 4,50

C. I. A. P. LIBRERÍA RENACIMIENTO. Calle de Preciados, 46.—MADRID.

JOSE MARIA SALAVERRIA NUEVOS RETRATOS

Las figuras de Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, "Azorin", Maeztu, Manuel
Bueno, Ramón Gómez de la Serna, Ramón de Basterra, aparecen retratadas en
este libro en sus posturas más gratas, pero también en sus posturas más des-
agradables. Libro sincero y valiente, escrito con respeto, pero sin miedo a decir
la particular opinión sobre cada escritor, por dura, por enojosa que resulte.

5 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44.
Madrid.



ARAGÓN

Exposición de obras de Ramón Acín en el Rincón de Goya

Esa pajarita blanca, de papel, que está en su jaula verde, presidiendo la Exposición, es el complemento de humor de Ramón Acín; este Ramón que se nos presenta ahora ampliado y elevado como un surco de buen aeroplano. ¡Vaya aviador! Aviador de duración y sin escalas; que viene de allende los picos, de todas montañas. Bien cumplimentado con 74 obras, todas determinadas. Ese es Ramón. Ninguna Exposición más completa. Por eso, cuando Acín dice que se honra exponiendo en el goyesco Rincón—ese Rincón de Goya que agradecemos a Mercadal unos pocos—, hay que decirle que el Rincón, a su vez, se honra exponiéndolo a él. Que por si fuera poco, nos deja dicho en su catálogo:

“Me es grato también exponer en el Rincón por lo que éste tiene de homenaje al maes-



BAILADERA EN LATON, por Ramón Acín

tro de Fuendetodos, aunque, si bien mi corazón va con Goya, hoy por hoy mi cabeza va con Leonardo. Exponer en el Rincón de Goya, a media legua de Zaragoza, habrá de restarme un noventa por cien—quedo corto quizá—de visitantes; lo sé. Todos saldremos ganando.



CRISTAL, por Ramón Acín

Ese noventa por ciento, porque se ahorrará el ver mis obras; el diez restante, porque las verá mejor; y yo, porque no tendré que ver a los que no tienen por qué verlas y veré que las ven bien los que las deben ver. Mi arte no es de iniciación; no es para los que van al arte, sino para los que están de vuelta. Si llueve, me quedo sin el diez por ciento de visitantes. Me veré cumplido contemplando yo solo mis obras, modestas, pero mías, en el recogimiento del Rincón de Goya; envueltas en su luz.”

El solo y su pajarita, presidenta de honor, y tres calidades.

Al hablar del Ramón pintor no podemos disgregar un cuadro de otro, porque todos y cada uno nos gustan a cual más. Tendríamos que ver uno solo. Y la sala, orgullosa de su doble luz, se presenta llena. Diremos lo mismo de su escultura. Si bien, ¡qué bien!, está esa cabeza—nogal—de “Silvio Kossti”, no menos inspiradas se presentan esas maquetas “Fuente de las Pajaricas” (Parque de los Niños, Huesca) y “Monumento del escritor López Allué” (Parque de Zaragoza). Y como complemento de sus inquietudes—triple, múltiple personalidad—están esas figuras siluettadas. Latón forjado con almas.

GIL BEL

ASTURIAS

CLARÍN

Nosotros, los escritores jóvenes de Asturias, hemos seguido con silenciosa—y no por eso menos intensa—expectación los pormenores de la batalla literaria de nuestro tiempo. No hay que confundir esta batalla. Es insólita. Se trata de la batalla más dura y trascendente que puede ofrecerse al ser humano frente al universo. Aquí son almas las que combaten. Y las más excelsas. Y es el premio por que se lucha nada menos que la inmortalidad...

Después de tanto avatar, de tanta colisión, sobrenadando en el tiempo, vemos con natural goce los asturianos cómo la simpática figura de Clarín, el ingenioso, tierno y profundo cantor de Vetusta, gana alturas de inmarcesibilidad.

Hay síntomas, se ve acercarse el día en que Oviedo nos presentará como brotado de sí mismo a Clarín trasfundido en mármol eterno. Eso hará el Oviedo que él inmortalizó en su Regenta...

Fué Asorín el mejor hermenéuta de Leopoldo Alas. Sin embargo, es justo consagrar un recuerdo al escritor luanquino Andrés González Blanco, malogrado escritor, muerto en mitad de la vida, incansable en el trabajo, incansable en el estudio de tantos escritores, especialmente de Campoamor y Clarín.

Nació Clarín en Zamora, el 25 de abril de 1852. Sus padres eran asturianos. Su padre era gobernador de Zamora. El nacer Clarín en Zamora ha sido, pues, casual. “Nacióronme en Zamora”, decía él. En seguida se trasladó a Asturias, donde tuvo su residencia permanente, salvo algunas escapadas a Madrid. En Madrid vivió en la calle del Barquillo, 32, y en la calle Regueros, 7, con familiares suyos. En su casa de Oviedo les decía: “Voy a Madrid a pasar dos o tres meses.” Su vida en Madrid era sencillísima: Ateneo, Biblioteca Nacional y teatros; paliques zumbones con Altamira y Campoamor, paliques que el Sr. Altamira (D. Rafael) evocó con gran emoción en el homenaje póstumo con que el Ateneo de Madrid honró la memoria de Clarín el año 1922, siendo vicepresidente del Ateneo Andrés González Blanco, y formando parte de la Comisión organizadora del homenaje el maestro Asorín.

Don Leopoldo Alas había dicho en su casa de Oviedo que iba a Madrid a pasar dos o tres meses. Pues lo cierto es que a los ocho días le asaltaba la inquietud de marchar. Tiraban de él los afectos familiares. Era él un hombre profundamente afectivo. Asorín lo ha dicho en La Voluntad: “Los hombres afectivos son los que han hecho las grandes cosas.” Ello es que a los pocos días de estancia madrileña, Clarín regresaba a Oviedo. Allí estaban sus afectos. Oviedo

era su centro de acción. Por eso Campoamor, definiéndole, decía: “Clarín, desde su retiro de Oviedo, agita tantas ideas como el Padre Feijóo, en su tiempo, en su celda de San Vicente.”

Contra lo que algunos han dicho—los menos y los menos enterados—, Clarín era más cariñoso que desabrido, más dado a la ternura que a la sevicia. Ese inolvidable *Adiós, cordera*, de Alas, escalofría de sublimidad. ¿A qué fuente de inspiración arrancó Alas esas divinas burbujas que salen tan del fondo del alma y suben a la superficie de su palabra para darle irrisaciones de maravilla?... Sus sátiras, sí, cortaban un pelo en el aire... Sus sátiras... Muchas veces, el quitar la cara importa, que el espejo no hay por qué. Los que saben de la intimidad de Clarín, saben que su gracia fina y su humorismo hondo, tan asturiano, no tenían la intención de zaherir, sino de hacer más asequibles y amenos sus postulados de arte, crítica y moral. Tampoco era un ogro. Ese exterior circunspecto hasta la adustez, es en muchos casos el velo necesario para encubrir ciertos sentimientos demasiado tiernos, que sería estúpido ofrecérselos al lobo del mundo, cuyos dientes no se caracterizan precisamente por la ternura...

Vedle reintegrado a su ciudad: Oviedo; empapándose en sus esencias vitales a fuerza de quererla, a fuerza de estudiarla: en sus gentes, en sus calles, en sus teatros, en sus centros docentes, en su catedral vetusta... Le encanta el palique de las gentes modestas, de ingenio natural, fácil, tan frecuentes en Asturias. Lo que constituye para él una delicia es salir al campo. Allí lejos, el montañón del Naranco. El profesor de Derecho político de la Universidad de Oviedo, D. Leopoldo Alas, camina de espaldas a la ciudad; va a darse un baño panteista; ha estado ojeando, leyen-

do libros, revistas, periódicos. Clarín el hábito de escribir por las noches; ha estado escribiendo hasta las tres de la mañana, espectador en sí mismo de ese drama que actúa la mente creadora y la idea que entra en el mundo de la creación. Clarín pasea campo adelante, embebido en el bello saje astur. El dulce cielo de Asturias desnudando; sus vestidos caen como cenizas de neblina recortando a lo lejos el perfil de la ciudad. La brisa del campo pasa como un rícorico sedante por los ojos del escritor, ridos de tanto leer, de tanto escribir. Abatán los huertos, los ríos, los pomares, los dos, esos prados de Asturias que tan bien Alas. Ese prado que con su alfombra hace mudos los pasos de su cantor, con su dera al fondo, custodiada por un rapaz hermanito; ese prado parece plegarse como quisiera irse en el bolsillo del poeta como pañuelo hecho de perfume que supiera adiós...

A poco de haberse celebrado en el Ateneo de Madrid el homenaje póstumo a Leopoldo Alas, en *A B C* escribía Asorín un bello artículo encaminado a resaltar en la obra de Clarín y Campoamor la característica de grandes genios: el sentido de la eternidad. Es Clarín uno de los escritores más resplandecientes de la nueva generación; más que se le celebra, se le celebra. Parece, pues, que el tiempo ese formidable arquitecto de la eternidad, dispone, no a hundirlo en el olvido, sino a darle de pedestal para destacarlo como un cedor.

¡Cosa sobrehumana el pedestal del tiempo construido con las pilastras de los siglos, columnas de los años, el luminoso friso de los días, en donde me agradaría grabar, como hacían los escultores atenienses, en recuerdo del inmortal cantor de Vetusta, letra a lo mi humilde y desconocido nombre!

PEDRO G. ARIAS, madrileño

POEMAS

I

Tú no sabes aún que he cercado tu orilla,
que sueñas por la noche el color de mis ojos,
que tus manos en sombra
dirigen su tanteo hacia mi claridad.

¡Ignóralo así siempre!
Yo agolparé tinieblas en el limpio sendero
que hollan las verdades.
Plegaré la inconsciencia como una venda inmóvil
sobre tu laritud.

Nunca sabrás que en ti la fuerza se desnuda
para erquir hasta el cielo el soplo de mi vida,
que tus labios se mueven al encuentro de un beso
modelado en mi boca por tu ardiente obsesión.

Ignóralo; así, desechará mi gesto
la rígida cautela que detiene el impulso
e invadiré gozosa la atmósfera profunda
que arrebata en su cauce lo más puro de ti.

II

Ya no me queda nada.
Recorríste hasta el fondo mi último silencio
y sostuve en la frente el peso de tus ojos.

Me socavaste toda.
Yo abría sin recelo ademanes oscuros,
palabras sin semilla.

Ahora sólo me queda este duro contorno
que disgrega en su arista la molición del viento,
esta espiga de carne
que alza inútilmente su vano surtidor.

Mi esencia despojada se enrosca en torno tuyo.
Caminas removiendo mis íntimas verdades
y en la hosca laguna del estrato más hondo
reprimirá tu marcha su petulante afán.

Nunca me presté a ser la caricia sombría
que enturbia el horizonte y detiene los pasos.
Yo borraré la opaca firmeza de mi cuerpo.
¡Que nada mío ciegue tu lúcido fervor!

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

YA VUELVEN LOS BÁRBAROS, MADRE...

Ya vuelven los italianos, madre, ya vuelven los italianos... Así empezaba una reciente crónica artística de Eugenio d'Ors. E, indudablemente, el gran crítico tenía razón. Ya vuelven los italianos, madre... Se inicia, en efecto, un retorno a Italia. La asepsia y la esterificación, la impasibilidad expresiva y la abstracción plástica de las telas de los pintores Telitcheff y Bermann, Berard y Savinio, hijos espirituales de Chirico, descubiertos por Waldemar George al gringo gozoso de *La pittura è cosa mentale*, de Leonardo, anuncian claramente ese retorno.

Y no debemos, pues, asombrarnos de que los esforzados paladines de la inteligencia se alegren estrepitosamente de esto. Y no debemos asombrarnos de que encenen pública y estentóreamente las campanas al vuelo. Porque están de enhorabuena. Porque ha llegado su hora. Pero los paladines de la intuición no

permanecemos inactivos. Y lanzamos también pública y estentóreamente las campanas al vuelo. Porque estamos también de enhorabuena. Porque ha llegado también nuestra hora. Porque, detrás de los italianos..., ya vuelven los bárbaros, madre, ya vuelven los bárbaros. Ya vuelven los más auténticos herederos de los tallistas salvajes de Africa y Oceania, ya vuelven los asesinos de la morfología clásica y del racionalismo plástico de Occidente, los verdugos de la claridad latina, ya vuelven los más legítimos causantes de aquella decadencia de Occidente que—¡oh, paradoja!—Waldemar George cantaba simultáneamente al retorno a Italia.

Ya vuelven los bárbaros, madre, ya vuelven los bárbaros... Ya vuelve Francisco Mateos. Vuelve de Francia. Vuelve de París. Y vuelve tan puro y limpio

como se fué, sin que su fondo, invenciblemente bárbaro, insobornablemente racial, haya podido ser anulado por aquella amabilidad vacua, por aquel *charme* inconsistente, por aquella delicadeza *tout-à-fait dix-huitième* de París que denunciábamos no ha mucho en estas mismas páginas.

Mateos, quien tiene toda la magnífica cafrería, toda la brava animalia de su raza, se halla situado, no tan sólo en los antipodas del buen gusto epidémico de Francia, sino también en el polo opuesto de la impasibilidad de esos italianos que vuelven al son de bombos y platillos. A la pintura de esos italianos, pintura que—según Waldemar George, todavía—“ha de evocar un mundo desposeído de escorias, en el cual unos semidioses se agiten en un aire enrarecido”; a esa pintura en la cual las cosas, aisladas—¡qué lejos estamos de la cohesión cubista!—, viven en un mundo inmensamente desierto, unos parajes desolados y estériles, sin atmósfera; a esa pintura glacial, Francisco Mateos opone todo su fuego, toda su pasión, toda su fuerza poderosa y avasalladora, todo el fuego, toda la pasión, toda la fuerza poderosa y avasalladora de su raza, toda la áspera rudeza de su tierra, este *terroir* que Jean Casson descubrió—emocionado—en las telas raciales de este intenso pintor.

Raciales he dicho. Todo arte que ha llegado a tener una alta categoría internacional, ha sido siempre un arte eminentemente nacional. Todas las grandes figuras del arte internacional han sido siempre esencialmente raciales. El arte llega a ser internacional a fuerza de racialidad. Detrás de todas las épocas de Picasso, detrás de todas las tentativas de Picasso, detrás de todas las aventuras

seudocosmopolitas del genial malagueño se agita siempre aquella pasión, aquella vehemencia, aquella violencia de potro salvaje, propias del alma andaluza, tan desigual, que va rápidamente de la risa al llanto, del pesimismo al optimismo; aquella fuerza interior virulenta que agita siempre a los extremos meridionales de Europa.

Detrás de todas las etapas, opuestas y contradictorias, de Joan Miró, nuestro Joan Miró, tan catalán y tan internacional a un tiempo, se agita también—po-



BARCELONINAS, por Francisco Mateos

tente—un espíritu eminentemente racial y afirma a menudo este pintor, con íntima satisfacción, que sus obras han sido siempre influidas, no por las vaguedades turbias y confusas de la ciudad del Sena, sino por las precisiones del campo de Tarragona; no por la atmósfera enfermiza de los cenáculos de París, sino por el ambiente saludable de Montroig.

Marc Chagall, el pintor parisino tan ruso, se conserva siempre racial a pesar de todas las inyecciones de cosmopolitismo, y, no ha mucho, hacía estas manifestaciones, edificantes y recomendables: “Quiero un arte de la tierra, y no únicamente un arte de la cabeza; amo a París, pero creo que amo a Rusia por encima de todo; el arte es internacional, pero el artista ha de ser nacional.”

Como esos artistas, Francisco Mateos es rico en una fuerte racialidad, que constituye precisamente su internacionalismo.

El arte de este pintor es insobornablemente racial. Mateos no puede desmentir su nacionalidad. Mateos no ha menospreciado nunca las tendencias internacionales más escogidas—las inquietudes nuevas que se agitan en el ambiente y que los artistas sensibles recogen inconscientemente—, sino que se las ha apropiado y—opuesto a todos aquellos artistas,

quienes, al abandonar su tierra y al llegar a París, pierden automáticamente su nacionalidad y se dejan sobornar por la gracia envolvente de aquel ambiente seductor—las ha hecho pasar por el tamiz de su temperamento intensamente local, impregnándolas de aquella especie de trágico misticismo iluminado, de aquella especie de dramática pasión, que ha caracterizado siempre a los grandes pintores españoles.

No se crea, empero, que esta pasión de Mateos es un torrente desbordado. Es, al contrario, una pasión contenida por un dique seguro y eficaz. Mateos hace constantemente titánicos esfuerzos por no caer en el abismo en donde se precipitan indefectiblemente los pintores entregados a sus instintos incontrolados. El abismo de la abstracción y el de la literatura.

Se trata, en el primer caso, del suicidio angélico por olvido de la materia de Maritain. En el segundo, del suicidio literario por olvido de las leyes plásticas ineludibles. Los primeros, inclinados ávidamente hacia su mundo interior, escribiendo con delirio su subconsciente, pierden todo contacto con las cosas de las que el arte ha de alimentarse, olvidan su condición humana y acaban debatiéndose estérilmente en un subsuelo abstracto, creación enfermiza del individualismo desenfrenado, hecha de signos y de cifras, especie de taquigrafía para uso personal, que únicamente sus autores son capaces de descifrar. Los otros, al confundir lamentablemente poesía con anécdota, hacen obra escueta de ilustradores: desprecian los medios pictóricos, considerados como traba poderosa de la imaginación, y naufragan indefectiblemente en la divagación literaria.

Francisco Mateos, no. Este pintor posee dos cualidades que le impiden, que le impedirán siempre, caer o no en la abstracción o en la literatura. En primer lugar, un gusto seguro e insobornable por lo humano, que le fija a pesar de todo en el suelo y le impide volar demasiado alto, y perderse en las tinieblas de lo desconocido y en el laberinto de lo inexplorado. Las obras de Francisco Mateos, obras de visionario apasionado, obras en las cuales la imaginación desempeña un papel importantísimo, poseen siempre, sin embargo, un fuerte sabor terreo, no pierden nunca el contacto con la tierra, lo que les impide naufragar en la abstracción.

En cuanto a las cualidades plásticas de este pintor, le sitúan en los antipodas de los pintores literarios. Mateos opone constantemente un dique plástico a la divagación literaria desbordada. Mateos es siempre pintor. Pintor rico en sólidas virtudes lineales, en densas virtudes de materia, ante las cuales se puede hablar sin temor a equivocarse de poesía plástica, poesía que no nace de la anécdota literaria, sino pura y simplemente de los medios propios del pintor, los medios plásticos exclusivos.

SEBASTIÁ GASCH

Arquitectura interior

Arquitectura interior: Arte olvidado, arte ignorado por la gran masa arquitectural de España. (Ponderación del espacio habitable, circulación, iluminación, el mueble.)

Decoración de interiores: Pintura caprichosa de muros y huecos, corridos de escayola, claveteo de impostas de madera, de tisús y arpilleras. Labor de los actuales decoradores, creadores del título y adjudicado a sí mismos por derecho de invención. Industria protegida y fomentada por profesionales inconscientes, archi-

tectos de fachadas hacia fuera, que limitan su arte, que dejan en manos de casas decoradoras una misión intransferible, una obligación que les pertenece (ignorancia u olvido de la existencia de la Arquitectura interior), o por arquitectos que la deprecian (desdén consciente).

Estos técnicos, olvidadizos y desdeñosos, son los que llaman arquitecto decorador al arquitecto íntegro, que proyecta el interior de los edificios que construye, que estudia el sistema de iluminación adecuada, que prefiere crear y dibujar los mue-



FORMA EN ROJO (Castilla), pintura de Francisco Mateos

bles, porque no admite el estilo de los muebles de estilo, y que a pesar del falso y limitado título que quieren darle, también cuida como ellos, generalmente de modo más racional, la arquitectura exterior, fachadas (masas, relación entre el hueco y el macizo).

El tipo medio de esta clase de técnicos que ignora o no concede importancia a la arquitectura interior, es el arquitecto atareado, el arquitecto agobiado por la acumulación constante de trabajo y que reduce la documentación gráfica hasta el extremo de prescindir en absoluto de los planos de obra.

Con estos procedimientos de actuación técnica la arquitectura interior pasa a un segundo plano, porque *no hay tiempo* que dedicarle.

¡Cuánto ganarían las fachadas de muchos edificios urbanos con un más rápido período de gestación!

Volvemos bajo techado para recordar cómo se concierta el maquillaje general de interiores.

Las víctimas del escaso tiempo de que disponen ciertos técnicos para proyectar un cuarto de estar, comedor o dormitorio, son unas láminas. Estas láminas, con billete circular, recorren el siguiente itinerario: casa decoradora, arquitecto, cliente, arquitecto, casa decoradora. La más

desgraciada de todas lleva una cruz de sangre. Es la elegida.

Como resultado de la constantemente consentida, fomentada invasión del campo de acción del arquitecto, consecuencia de que el cliente recibe uno o varios catálogos en sustitución de uno o varios proyectos, obtenemos el azarante espectáculo que presenta, casi sin interrupción, el interior de los edificios españoles. Es corriente ver cuartos de estar y recreo (bridge, billar, mah-jong...) de estilo Renacimiento español o Luis XV, ascensores y cuartos de teléfono barrocos. No se puede pensar que haya arquitectos, y menos los académicos, aficionados a la explicación de épocas, que proyecten con semejantes errores cronológicos, y, sin embargo, los autorizan con su firma a sus colaboradores, los industriales de la decoración. Lo peor es que, ante la crítica, sólo el arquitecto es el responsable.

Un grupo de arquitectos jóvenes, pero ya conocedores conscientes de los verdaderos límites de su actividad profesional, prepara una Exposición de Arquitectura interior. (Ponderación del espacio habitable, circulación, iluminación, el mueble.) En su I Salón de Interiores les deseo fértil germinación de su bien orientada labor divulgadora.

FELIPE LOPEZ DELGADO

Arquitecto.

Balanza arquitectónica

Sólidamente, puramente, resuelven los arquitectos modernos sus problemas estéticos. Normativamente: economía y sencillez. Ascensión hacia la claridad, hacia la luz. Abandonado para siempre el legado de la tradición, universalmente se labora a las órdenes de la Geometría.

Una mirada sobre lo realizado en los últimos años en Alemania, en Holanda, en Rusia, en Francia, basta para juzgar.

Le Corbusier, epigono del C. I. R. P. A. C. (Comité International des Recherches pour l'Architecture Contemporaine), reunió, hace escasos días, en su estudio de París, las figuras más destacadas del movimiento arquitectónico actual: Ernst May (Frankfurt), Walter Gropius (Berlín), Victor Bourgeois (Bruselas), Hans Schmidt (Basilea), Mart Stam (Frankfurt-Rotterdam). Es la Comisión que prepara el próximo Congreso de Bruselas 1930. Después del celebrado en Frankfurt el pasado año, donde se estudió el problema de la vivienda mínima, se continuará este capital estudio añadiendo las posibilidades de conseguir una habitación obtenida mediante el empleo de medios más perfeccionados. Y cada país de Europa avanza cada día más en esta vital persecución de la casa confortable, higiénica y alegre.

Los conjuntos urbanos conseguidos en las principales ciudades de Alemania son perfectos; los nuevos barrios en construcción de la Municipalidad de Frankfurt, proyectados por el canciller arquitecto May; las edificaciones para mujeres solas, de la misma ciudad, y allí también los bloques de viviendas económicas de Mossel y Stam. Barrios obreros de Berlín y Hamburgo, miles y miles de metros cúbicos al servicio de la Arquitectura.

¿Es que en España se ha hecho algo que siquiera pueda compararse?

Causa asombro doloroso ver las—se ignora por qué—llamadas barriadas de casas baratas o económicas que poco a poco, y si no se pone

remedio, invaden nuestras más desgraciadas capitales. Allí no parece interesar la resolución de ningún problema digno. Técnicos y directores se dan la mano y así, para no condenarse —perderse—avanzan a ciegas por un camino tortuoso. Estética, perfección, economía, ¿dónde están?

Fórmula: Sin orden ni concierto se cubre un terreno. Sin elementales ideas urbanísticas—o con malas ideas—se esparcen a voleo las construcciones. No existe criterio alguno, pero, eso sí, vemos junto al "chalet" de estilo italiano, el "hotelito mudéjar" y apoyarse en una coquetona casita versallesca un palacete turco o chino. Y al desgraciado mortal cooperativista se le condena a vivir frente a frente de un hostil paisaje urbano, trezado de cúpulas y minaretes, mansardas y tejados.

El presente arquitectónico español es tenebroso. Extraña tanto abandono, tanta insensatez. Estéticamente atentado tras atentado, y los verdaderos problemas flotan a la deriva en un mar turbio.

Precisamos el acto de contrición que nos incorpore definitivamente, que nos coloque en medio del movimiento formidable del mundo de la Arquitectura moderna.

Hay afortunadamente en España arquitectos jóvenes. Conscientes, razonadores, trabajan "con el espíritu geométrico de la máquina, buscan el standard, que es la ley de Geometría, y sus emociones de orden superior, en las artes y en el pensamiento, están necesariamente animadas por este mismo espíritu geométrico, de pura matemática"... (Le Corbusier).

Sin estas esperanzas, la temperatura arquitectónica española obligará, como hasta ahora, a liarse la manta a la cabeza.

VÍCTOR CALVO DE AZCOITIA

Arquitecto.

La Exposición Nacional

Hay que tener, ante todo, en cuenta la *extensión* y la *profundidad*.

Digamos, desde luego, que, en su conjunto y en relación con casi todas las anteriores, esta Exposición es más extensa y más profunda. Se emplean las palabras, naturalmente, en su significación intencional, sin rigor pitagórico. Entiéndase, por tanto, que la actual Exposición Nacional *abarca más y cala más hondo* en cuanto a apetencia ávida y concepto pictórico se refiere. Podría decirse que ésta es la más alta razón que la salva y la redime.

En el aluvión agobiante destacan, en número y méritos suficientes, obras en las cuales parece la pintura española orientarse—¿definitivamente?—hacia el exacto concepto estético que es su justificación. Intenta incorporarse a las actuales corrientes. Y es de señalar que, en muchos casos—*nuevos* por decirlo así—la suprema gracia estriba en que la inquietud, levadura de lo eterno, se abroquelaba de serenidad. He ahí, por ejemplo, a Timoteo Pérez Rubio, a Joaquín Valverde, a Arturo Souto, a Berdejo, a Aguiar, a Pelegrín. Derivase de todo ello la ha-

lagadora conclusión de que, a pesar de la indudable, y ya demasiado larga, crisis de temperamentos, triunfa sobre el rutinarismo anodino una sensibilidad que, tanto como en ser nueva, tiene su eficacia y su valor en ser verdadera. Iba a decir auténtica. (Recuérdese que en materia estética hay tanta distancia de la sensiblería a la sensibilidad, como hay en el terreno ético del sentimentalismo al sentimiento.)

Si algo ha de salvarnos en arte es, ante todo, la sensibilidad, que viene a ser estéticamente la verdad que proclamaba San Pablo.

El *tono* de esta sensibilidad, sus matices expresivos son los que, merced a unas cuantas obras dichas y bien logradas, procuran a la Nacional un valor distinto y más alto que el alcanzado en los anteriores. Hasta tal punto es esto exacto, que no ha podido dañar ni amenguar su eficacia la generosidad con que el Jurado de admisión ha abierto las puertas a lo mediocre. Bastarían algunas salas (VI, VII, VIII del Pabellón Primero) y algunas obras distribuidas en las restantes para proclamar, refiriéndonos concretamente a la pintura, un mayor grado de finura y de afinación. Finura de la sensibilidad, afinación de la puntería, literalmente.

Si una Exposición Nacional aspira ante todo a ser *definición* de un valor colectivo, por esta vez, y pese a la enorme abundancia de lo indiferente, cumple su misión con ejemplar nobleza. La *realidad nueva* se afirma con suficiente lozanía suasoria.

Paralelamente a este valor, pareja a esta impresión, registrase también la de aquella otra realidad que, aun no siendo nueva en el sentido intrínseco de la palabra, es decir, tratándose de algo tradicional y concreto, destaca su valor puro. Siguen gustándonos, como hace ya algunos años, las cosas que nos gustaban hace ya algunos años. Y aun puede decirse, sin mengua de la verdad, que son esas precisamente las cosas que más destacan en la Nacional. Basta recordar la maravilla rotunda de los cuadros de Joaquín Mir: el mejor, el más grande paisajista de su tiempo para comprender, con todas sus consecuencias, la verdad de esta afirmación. Pero, entiéndase bien, que aun siendo esto exacto—exacto y estéticamente puro—, el hecho del valor de esta Nacional y de su superior significación estriba precisamente en que no sea único. Es decir, en que no nos gusten únicamente las cosas que ya hace algunos años nos gustaban. Pecado de esterilidad que gravitaba, por lo general, en anteriores Exposiciones.

Es indudable, por ejemplo, que la excelencia magistral de Joaquín Mir—indiscutible en sí mismo—tiene en el panorama de la pintura española un valor más especial y rico *junto* al paisajismo—ya con oro de madurez joven—de Mallol, de Labarta, de Mercadé, y a la ácida serenidad—¡oh difícil belleza!—del paisajismo de Pérez Rubio, en cuya incipiente de afeite infinita pone la simplicidad categorías perfectas.

Y del mismo modo Aguiar, con la policromía maravillosa y la gracia suave de su fortaleza, y Valverde, con su profundo sentido creador y moderno, avaloran y sitúan e impiden que sean estériles—cumpliendo la labor que, en cierto modo, durante algún tiempo ha cumplido sólo Vázquez Díaz, adalid ilustre—los avances, los esfuerzos y los progresos que en la otra realidad tradicional van lo-

grando otros. (En la Nacional última pueden servir de ejemplo Pedro Camón, Pedro Antonio, Nicolás Soria, Soriano, Aedo y otros.)

Y ampliando el ejemplo, toda la Nacional—vasta y basta—, en su abigarrado conjunto—en el que no faltan acordes y sugerencias llenos de interés—se eleva más altamente, sube de cotización gracias a esas salas citadas, en las que los artistas más avanzados y los paisajistas catalanes—más la figura magnífica pintada por Muntané—aportan al colectivo conjunto su *tono* de modernidad.

No pretenden ser estas cuartillas una reseña detallada, ni una crítica minuciosa. Sirva esta adulación de excusa a la carestía de una relación onomástica elíptica. Por lo apuntado, puede colegirse cuáles son aquellos pintores que gustosamente y con toda sinceridad incluimos en ella.

No debe, sin embargo, quedar sin especialísima mención el arte de Gutiérrez Solana, que, directa e indirectamente de un modo consciente o contra voluntad, fluye, influye y refluye. Su fuerza es imperativa, como de esencia sobrenatural, pero su expresión, humana. De ahí, definitiva, su valor transcendente.

Contrariamente a lo que ocurre con la pintura, la escultura no tiene, en la Nacional, salientes y relieves que atraigan por su novedad y por su fuerza.

Es, en este sentido, casi paupérrima la Exposición. Escasa y sin salientes, la cultura no aporta a ella excelencias de interés.

Sobresalen, no obstante, las obras, juzgadas aquí, de Jaime Otero y un tallas, en madera policromada, de Bernabé Martínez.

En cuanto a lo demás, aun habiendo mucho estimable y correcto, tiene la feria monotonía de lo vulgar.

Apena considerar el poco aprecio que—¡todavía!—ha conquistado entre nosotros el arte decorativo, que en todo el mundo adquiere, de día en día, mayor y más considerable prestigio. Puede, quizá, afirmarse, en conclusión de una tesis universalista, que cuando el arte decorativo haya llegado a su expresión definitiva y a su adecuación vital, el mundo habrá hallado una fórmula perfecta para su futuro desenvolvimiento. Sin embargo, aquí apenas si el arte decorativo ha dejado de ser considerado como entretenimiento inferior. Equivocación que conviene combatir y desarraigar.

Para ello, quizá sería utilísimo que cada dos años la Nacional estuviese exclusivamente consagrada a las artes decorativas.

Mientras persista el sistema actual, pororativo y desdeñoso, no es de extrañar que los artistas se retraigan o acuden con escaso entusiasmo.

Este año, no obstante, junto a las obras magníficas de Remacha, el gran arte de la forja, y a los aciertos de Marín de la Arena, maestro admirable en arte del cuero repujado, y en las gracias sutiles de su buen gusto, destaca *Oratorio*, presentado por el escultor Federico Marés, verdadera obra maestra donde, en feliz coincidencia de acierto, las artes suntuarias adquieren categoría de prodigio.

RAFAEL MARQUINA

POSTALES INTERNACIONALES

GRECIA

MOSTENES BUTYRAS.—“AP TI GI ON ARI” (DE LA TIERRA A TI). EDITORIAL “HESTIA”, ATENAS

A pesar de su título, no se trata de un libro de vulgarización astronómica a lo Camille Flammarion. Es una nueva sátira mordaz, que el autor de la “Visita al Infierno” lanza contra la humanidad, que parece poseída del furor de destrucción y matanza.

La trama que le sirve de base para expresar ideas es muy divertida, y el interés del lector se ve sostenido hasta la última página, con impetu, que, una vez empezada la lectura, puede uno pararse.

Unos cuantos hombres, provistos de una nueva especie de aeronave, hacen el viaje al planeta Marte. Allí encuentran toda clase de animales, desde a los de la tierra, pero no hay homínidos; estos “honorable bipedos”, como los llama un personaje de Gorki, faltan por completo. En Marte reina la armonía. Los animales se nutren sólo de vegetales y frutas. Practican la más abnegada ayuda mutua; son quienes diría kropotkinistas. Fraternizan con los “terrestres”, y éstos, al esperar el regreso, se llevan todo un cargamento de animales marcianos, para que predican la buena nueva a los hombres; se me olvidaba, a los marcianos.

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición. Pesetas 5,00
Salazar: La música contemporánea en España. — 10,50
Dostoiéwski: La timida y otras novelas. — 4,50

FRANCISCO BELTRAN.—Calle del Príncipe, 16.—MADRID.

Decir que en Marte todos los animales eran felices, que la tierra en sí tan pronto como la aeronave tocó nuestro planeta, todos estos simpáticos bichos se volvieron salvajes, perdieron el habla y despedazaron mutuamente con el mayor entusiasmo. Por lo tanto no pudieron llevar mensaje a los hombres, que seguirán siendo felices como antes.

La gracia del autor, la sal ática de su gracejo, están su brillo a las flechas aladas del momento Luciano.

N. PERCAS

PIERIDIS.—“I SOTIRES” (LOS SALVADORES). EDICIÓN “GRAMMATA”, DE ALEJANDRIA (EGIPTO)

En tres cuentos los que componen este libro, vamos desde un principio que los “salvadores” de que se trata son falsos salvadores, que a veces llegan a captar la confianza de los simples, para no llevarles a ninguna parte, pues aunque quisieran no podrían.

El análisis psicológico de los personajes está bien hecho y el autor se muestra finísimo observador.

El primer “falso salvador” lo es de buena fe, hijo de buena familia, venido a menos, en la vida para su madre, pobre viuda semipara, todas las esperanzas de un porvenir mejor. Es él, su hijo, quien va a levantar la casa. Él no puede hacer tal cosa; le falta carácter, energía, voluntad. En el fondo lo sabe, pero no tiene valor para confesárselo a sí mismo, y así deja que su madre se ilusione y que después un amargo desengaño.

El segundo “falso salvador” es un parvenu.

refugiados de Asia Menor. Trabaja, se desvive, se sacrifica..., pero en el fondo se aprovecha de su cargo para sacar algún beneficio personal y también para halagar su vanidad desmesurada.

Hay en este libro de Pieridis páginas de fuerte emoción, entre las que destaca el episodio de la visita de súplica que hace el árabe Hasan a su acreedor, para que no le arrebate el último campo que le queda.

El autor, con los dones de observación que le caracterizan, nos dará, el día que se decida a describir el elemento indígena, una gran novela sobre el Egipto de nuestros días, como por ejemplo la del “Batelier du Nil”, por Elian J. Finbert.

N. PERCAS

NOTICIAS DE RUSIA

Apareció algunos días ha el primer diccionario español-ruso de F. Kelyin y S. Ignatov, editado por la “Enciclopedia Soviética”. Contiene el diccionario 40.000 palabras, incluyendo las voces usadas en América latina, y un breve compendio de Gramática española. No obstante de varios defectos, será muy útil para los hispanizantes y estudiantes rusos, que hasta ahora

tenían que referirse a los diccionarios franceses y alemanes.

La tirada de la primera edición es de 5.000 ejemplares.

En el editorial “Tierra y Fábrica”, de Moscú, apareció una antología de cuentistas suramericanos. Contiene obras de M. Ugarte, I. de Viana, R. Palma, Gutiérrez Nájera, R. Blanco-Fombona, etc.

Tiene el libro una significación notable por ser en Rusia solamente la segunda antología de este género. La primera era de D. Vigadski (1927). El surtido de los autores no muestra un conocimiento bueno de las letras contemporáneas latinoamericanas.

SIMÓN M. SCHAMSONOV

Leningrado, mayo 1930.

CHECOSLOVAQUIA

LIBROS ESPAÑOLES EN PRAGA

En los primeros días de junio tendrá lugar en la capital checoslovaca una Exposición del Libro Español. Esta manifestación de la cultura española en el centro de Europa fue concebida hace tiempo por el culto ministro de Checoslovaquia en Madrid señor Kybal, y secundada y organizada por el Instituto Español e Iberoamericano de Praga, en íntima colaboración con la Biblioteca Municipal de esta ciudad.

a los nobles que visitaban una u otra corte. El contacto verdadero de pueblo con pueblo es cosa más reciente, que data del renacimiento nacional checo, a principios del pasado siglo. Fue en 1838 que aparece la primera traducción checa de algunas novelas de Cervantes, hechas por Pichl, que tradujo después en 1864 la primera parte del “Quijote”, publicándose años más tarde la segunda, por Stefan. El “Quijote” ha sido traducido, en sesenta y seis años, trece veces al checo, la última en 1927.

Los escritores Cejka y Nebesky fueron grandes propagandistas de nuestra literatura en lengua checa, publicando en 1856 una primera versión del “Romancero”, que fué completada más tarde en 1864. El despertar de la nacionalidad checa se caracteriza por una avidez por la adquisición de todas las culturas; una fuerza irresistible les empuja hacia Occidente, buscando en las culturas latinas y anglosajonas lo que no habían hallado en la germánica. Antonio Pichart se precipita sobre la literatura española, y una tras otra va vertiendo al checo lo mejor de nuestro tesoro: Cervantes, El Lazarillo, Coloma, Valera y los contemporáneos Galdós, Pardo Bazán, Palacio Valdés, Blasco Ibañez y muchos otros.

El eximio poeta Vichlicky, cuya biblioteca, amorosamente conservada, ostenta una muy rica colección de clásicos españoles, tradujo en las postrimerías del pasado siglo una extensa selección de los dramas de Calderón (14 obras), algunos de Lope de Vega y Echegaray, y el poema catalán “La Atlántida”, de Verdaguer. Publicó además una maravillosa adaptación en verso del “Romancero del Cid” y algunas obras originales de ambiente español: “Los juegos del Amor y de la Muerte”, “María Calderón”, etcétera.

Otro poeta checo, Julio Zeyer, viajó por España y en numerosas de sus obras evoca las impresiones de su excursión: “Doña Sancha” y especialmente “El Cristo de la Luz”, situada en Toledo, es una bella interpretación de la medieval ciudad castellana. (“Las tres leyendas sobre el Crucifijo” están traducidas al español por el Dr. Slaby.)

Modernamente el interés por la literatura española ha ido acrecentando cada día y constantemente se ven aparecer nuevas traducciones (muy recientes Insúa, Gómez Carrillo, Gómez de la Serna) y hasta en el teatro se representan nuestros autores (Codina, Benavente, Gual, Rusiñol, Guimerá, Jacinto Grau, etc.).

De otra parte, los checos, que tienen la debilidad de los viajes, visitan por centenares España, siendo corrientes las narraciones de estos viajes. El primero de ellos data de 1466 y fué escrito por Lev de Rozmitál, que acompañó en su séquito al príncipe Sasek de Birkov; abundan en esta obra las descripciones de la vida

de la Torre—un ejemplar de la carta que le adjunto, invitándole a formar parte del Comité Literario Internacional, bajo cuyos auspicios vamos a levantar un monumento dedicado “al joven poeta inglés Rupert Brooke” y “a la Poesía Inmortal”, en la isla griega de Skyros.

Mucho les agradeceremos que se dignen mandarnos, lo más pronto que les sea posible, su adhesión, que estimamos preciosa.

Simpatizante, de una manera por cierto muy particular, con la lengua y la literatura españolas como soy, es para mí un gran placer anunciarle que ya he recibido las más fervientes felicitaciones y adhesiones de mi eminente amigo don Miguel de Unamuno, de Eugenio d'Ors, Ramón Gómez de la Serna, Américo Castro, Jorge Guillén, Antonio Marichalar y de mi amigo el poeta catalán Ventura Gassol, actualmente entre nosotros. Entre los poetas de la América latina que me han asegurado igualmente su apoyo, le citaré los poetas mejicanos Alfonso Reyes y Enrique González Martínez, el escritor argentino Manuel Ugarte, la poetisa chilena Gabriela Mistral, la cubana Emilia Bernal, el escritor peruano Ventura García Calderón y a muchos otros, la lista completa de cuyos nombres le mandaré a no tardar.

Considerando el carácter idealista de nuestra obra internacional, inspirada en un espíritu de paz, de libertad y de cordial confraternidad, y dedicada a la Poesía, la “Nouvelle Revue Française” y “Les Nouvelles Littéraires”, de París, han abierto una suscripción a favor de dicho monumento. Adjunto le mando el extracto de “Nouvelles Littéraires” que contiene el manifiesto del Comité francés, que agrupa, como usted habrá visto, los mejores nombres de la literatura francesa; Paul Valéry, Paul Claudel, André Gide, Duhamel, Charles Vildrac, Henri de Régnier, Paul Morand, Jean Giraudoux, etc., etc.

La Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Únicas traducciones íntegras.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográfico-críticas.

CALPE. PALACIO DEL LIBRO.—Pi y Margall, 7.—MADRID.

española de aquel entonces. (Una traducción se conserva en el Ateneo de Madrid.) En 1896, Pavel Durdik escribió con gran entusiasmo un libro sobre las corridas de toros, inaugurando en la literatura checa el género taurómico. (Los toros y los frailes son los temas que más plumas extranjeras hay movido a escribir de España.)

Por último, las publicaciones del historiador y diplomático señor Kybal; la “Peregrinación a España”, de Durych; la “Excursión a España”, de Copek, y los artículos y folletos del presidente del Instituto Español, Dr. Lenz, mantienen en actividad el interés creciente por la “península pirenaica”, como ellos dicen.

Considerando estos precedentes, nada más lógico ni más conducente que la celebración de una Exposición del Libro Español en Praga, para procurar, a quienes no pueden visitar España, un reflejo, el más exacto, de su espíritu.

GINÉS GANGA

Praga, mayo 1930.

BÉLGICA

COMITE RUPERT BROOKE
Bruxelles le 26 Mai 1930

URGENTE

Sr. D. E. Giménez Caballero.
Director-Fundador de LA GACETA LITERARIA.
Canarias, 41, Madrid.

Mi distinguido compañero: Hace pocos días le mandé—así como a Guillermo

Le agradeceremos en el alma que se dignen prestar a nuestra obra, al mismo tiempo que su adhesión, el influyente apoyo de LA GACETA LITERARIA.

La lista de suscripciones internacionales será publicada en el libro “Homenaje internacional a Rupert Brooke y a la Poesía”, que aparecerá, después de la inauguración, en Londres y en París. Yo deseo que España figure en dicha lista con algunas suscripciones, prenda de solidaridad internacional y espiritual. Si LA GACETA LITERARIA aceptara ayudarnos generosamente en este sentido, abriendo sus columnas a una suscripción, como lo han hecho la “Nouvelle Revue Française” y “Les Nouvelles Littéraires”, yo le mandaré inmediatamente documentación para dicha campaña.

Como que la inauguración del monumento tendrá lugar a principios de septiembre, le agradeceré vivamente que se sirva enterarme, lo más pronto que le sea posible, de sus propósitos a favor de nuestra obra.

LA GACETA LITERARIA se adhiere, queridos amigos belgas, a tal suscripción, y abre sus columnas a todos los simpatizantes españoles.

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI.—MADRID. Apartado 644.—LA NAVE

Gaceta Universitaria

DELEGADO DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

En nombre de esta importante organización escolar de Buenos Aires ha estado en Madrid el directivo de esta entidad Elias Mielij. Durante su breve estancia entre nosotros, estuvo en relación con el Comité Directivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos y con la Junta de Gobierno de la F. U. E.

En honor del señor Mielij organizó el Comité de la Unión Federal un acto que tuvo lugar en Scholaram. Este acto fué presidido por el señor Sbert, presidente de la Unión; el cónsul de la República Argentina, señor Orana; el presidente de la Federación Universitaria Hispanoamericana, señor Barón Castro, y por el presidente de la F. U. E., señor Orbaneja.

Las relaciones entre las organizaciones universitarias de España y Argentina, con la actuación de Elias Mielij en Madrid, se consolidan e intensifican.

EN TORNO A UNA CATEDRA

Determinado sector de la Prensa española, ante la creación de una nueva cátedra en la Universidad Central, ataca a la persona más apta para ocuparla, por sus ideas políticas.

Podrían protestar si para ocupar esa cátedra hubiera una persona de méritos superiores a los de don Fernando de los Ríos.

La Universidad, por su universalidad, no

En este mes se celebran en Madrid los Campeonatos Universitarios de Natación.

DISCURSO DE FIN DE CARRERA

Anualmente, al terminar la carrera, los alumnos universitarios se reúnen en banquetes para lamentar o celebrar este hecho.

Este año, como los otros, se han repetido los mismos banquetes, y entre los discursos pronunciados resalta el de Salvador Clariana, presidente de la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina, discurso que, por considerarlo modelo, publicamos íntegro a continuación.

"Queridos maestros. Compañeros:

Malos días son éstos—que aunque no lo pa-

OBRAS COMPLETAS DOSTOIEWSKI.—LA NAVE.—Apartado 644.—MADRID

rezca lo son de mayo—para que un estudiante, dejando aparte, siquiera sea por un brevísimo espacio de tiempo, la labor intensa, agotadora y estéril de preparación de exámenes, escriba unas cuartillas dirigidas, en el nombre de sus compañeros y en el suyo, a quienes los han educado científicamente. Muy mala época, digo, porque tan a flor de labios están los conceptos embutidos—no me atrevo a decir aprendidos—en las horas de la última noche de vigilia, que a poco que distrajera mi atención iríanse las

estas pocas ideas pobres y mal diseñadas.

Difícil es para mí la labor de analizar minuciosamente cuanto siento mientras pienso que pronto oiré a mis espaldas cerrarse despiadadamente las puertas de la Facultad. Insistentemente me viene a la memoria algo que oí hace poco a Giménez Caballero, en el paraninfo de la Universidad. Comparaba este escritor a la Universidad a un tranvía: nos reunimos en él gentes que hacemos un mismo trayecto, que pagamos un mismo billete a un mismo cobrador, y que luego, al llegar a determinado sitio, vemos sorprendidos que ya hemos llegado y que... estamos en la calle. Confieso que me impresionó esta cruda realidad. Y ahora, en el momento de esta despedida, que no es sólo de nosotros, es-

tudiantes, a vosotros, nuestros maestros, sino también de entre nosotros mismos, puesto que la dispersión va a tener lugar fatalmente, yo me encaro con todos y pregunto desesperadamente: ¿Por qué hemos tolerado que la Facultad parezca un tranvía? ¿Por qué nos hemos

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. } Número suelto
Extranjero: 22 } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

La Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Únicas traducciones íntegras.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográfico-críticas.

EDITORIAL REUS.—Calle Preciados, 23.—MADRID.

puede ser patrimonio de una secta ni de un grupo político, pues si así fuera, perdería su carácter y razón de ser.

CURSO DE VERANO

La Asociación Profesional de Estudiantes de Ciencias ha organizado durante estas vacaciones un curso de verano, para repasar las asignaturas de la carrera.

NUEVA REVISTA ESCOLAR

Las revistas de estudiantes universitarios, *Germa*, *Ergon*, *Filosofía y Letras*, *Vitor y Universidad*, al finalizar el curso aumentan con la publicación de *El Cordal*. Los alumnos de la Escuela de Odontología son los editores de esta nueva revista.

FEDERACION UNIVERSITARIA HISPANOAMERICANA

Esta Federación, en su última junta general extraordinaria, ha elegido la siguiente Junta directiva para el período de 1930:

Presidente, don José Macedo Mendoza (Perú); vicepresidente, don José Salido Rico (Argentina); secretario general, don Felipe Hernández (Venezuela); vicesecretario del Interior, don Manuel Salas-Cornejo (Perú); tesorero, don Oscar Vargas Romero (Guatemala); vicesecretario, don Antonio Díaz Gomar (Guatemala); bibliotecario, don Alberto Miranda González (Chile); vocal primero, don Luis Sánchez Martín (Panamá).

DEPORTE

La Asociación Profesional de Alumnos de Arquitectura convoca a sus miembros a un concurso para construir un refugio en la Sierra para la F. U. E.

palabras a verter al exterior dichos conceptos, cumpliendo más bien una labor mecánica de cangilón de noria que psíquica de expresión del pensamiento.

Pero esta abstracción ante los problemas inquietantes de estos días era necesaria, ya que no podría llamarse correcto nuestro proceder si antes de dejar la Facultad para siempre—siempre: una de las palabras antivitales, ya que encierra un concepto de irreversibilidad—no nos detuviéramos un momento a despedirnos de nuestros maestros. Y aquí mi dolor al no encontrar esas palabras, vírgenes aún, no halladas por nadie, íntegras de su significado; palabras que al estallar en los labios difundieran toda su riqueza emotiva; emotividad amarga, no lo dudéis, aun cuando veáis en nosotros muestras exteriores de alegría, ya que ésta es más bien alegría de engaño, de espejismo. Demasiada presunción esta mía de querer esquivar el lugar común, ya que empiezo por sentirme inhibido ante el de la emoción, emoción de ahora, de mientras escribo, que es como un adelanto de la que sentiré luego, cuando tenga que leer ante mis profesores y compañeros

mirado como viajeros de tercera clase, que se molestan unos a otros empujándose con los codos y pisándose los zapatos?

He aquí unos interrogantes que quedan danzando en el aire sin acertar dónde posarse ni de qué cabeza hacer punto. Pero yo os aseguro, compañeros, que pecaremos de injustos si los

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición..... Pesetas 5
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España..... — 10
Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas..... — 4

LIBRERIA EDITORIAL MADRID.—Calle Arenal, 9.—MADRID.

lanzamos contra nuestros profesores. Porque yo quiero hacer resaltar aquí un hecho: nuestra evidente desunión. Y al decir esto me refiero sólo a nosotros, estudiantes, aunque no únicamente a los que terminaremos ahora la carrera, sino a todos. Es evidente que, con una crueldad impropia de nuestros años, empezamos la lucha por la vida en los pasillos de ese edificio que pronto abandonaremos o... nos abandonará. Ya allí nos miramos unos a otros con recelo, como probables aspirantes a la misma titular

nos sinceramente, conozcámonos, juramentémonos, hagamos la alianza indestructible, y cuando una disposición nos estorbe, no será difícil conseguir su derogación, como hemos conseguido—a pesar de todo lo agitado—respecto a las absurdas oposiciones a pectores municipales de Sanidad.

De las relaciones con nuestros maestros podemos hacer ya. Lamentémonos, como se lamentan sin duda, de que por circunstancias de las cuales ellos tampoco son culpables, nuestras relaciones no hayan sido lo suficientemente estrechas, y puestos ya los pies en el umbral de la Facultad, volvámonos para decirles que le quiten ese carácter de tranvía, de vehículo que no cumple sino la misión de llevarnos a un determinado sitio, y que si nos lleva a algún sitio, que no sea, como antes decía, a la calle. Consigan ellos que la Facultad no sea meramente lugar de paso, y que quien sale de ella no se encuentre con sólo la angustia de su orientación y con más deseos de tumbarse en una postura cómoda que de enarcar su potencia venil y lanzar al ideal la flecha de su voluntad.

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPAL DE VERGARA, 42 y 44, MADRID.

JOSE MARIA SALAVERRIA NUEVOS RETRATOS

Las figuras de Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, "Azorín", Maeztu, Manuel Bueno, Ramón Gómez de la Serna, Ramón de Basterra, aparecen retratadas en este libro en sus posturas más gratas, pero también en sus posturas más desagradables. Libro sincero y valiente, escrito con respeto, pero sin miedo a decir la particular opinión sobre cada escritor, por dura, por enojosa que resulte.

5 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

Rueda de revistas

Mirador. Año II. Núm. 69. "Mientras Francia democrática habla de la paz, Italia fascista habla de la guerra", así comienza el número de este *Mirador*, colega nuestro en Cataluña. Entre literario y político, este periódico, muy joven, siempre es el perfecto mirador de noticias y de artículos culturales, y otro de él su "mirador indiscreto", un gran artículo.

Helix.—¿Qué suerte va a correr *Helix*? A los preocupaba y preocupa en estos días la pregunta. *Helix* deja de vivir o, por el contrario, la vida de *Helix* se prolongará indefinidamente. Uno de sus animadores nos ha dado noticias muy ciertas: que aparecerá el número dedicado a los intelectuales castellanos que vivieron en Cataluña, y en especial Barcelona; que irá a la luz otro número más todavía y después se terminará para siempre *Helix*. Por qué? "Porque sí", ha sido la contestación.

A Costis Palamas, el singular poeta egipcio, dedica *La Semaine égyptienne* un número especial. Grandes escritores franceses colaboran en ella, con testimonio de admiración para el poeta de políticos del Oriente europeo. Su majestad la reina María de Rumania—¿qué fama que llegue tan tarde la frase del hoy Carol!—expresa su admiración. En fin, número intenso y extenso, ¿qué más?

La Rasa.—Revista española, casi nuestra española, amplía a cada instante sus horizontes. Y cubre marcas de éxito. Unos cuantos nombres que se encuentran en sus páginas serán el mejor elogio: Dionisio Pérez, María Tenreiro, Rafael Marquina, Antonio Robles, Salazar Chapela, Pérez Ferre, etc. Y extensa y documentadísima información gráfica.

Número.—Otro; como nombre de una revista literaria? Sí, literaria. Un número más, puede decir. Artículos sobre el "Romanticismo", recetas para la realización de un nuevo xilografías. En total, una simpática caja de sorpresas; pero de aquellas sorpresas que ya años nos sirvieron *Ultra* y *Tableros*. Presas que no pueden sorprender.

L'Effort, de Lyon; y contra el capitalismo. Periódico de información y propaganda

obreras. Bolazos a Rotschild en el pim, pam, pum proletario. Y una canción de honor para la joven India.

—*Les Annales*.—Aquí está Marcel Proust! Precisamente en la salida del 1.º de junio corriente. Unas cartas inéditas. Marcel Proust, como todo hombre que llega a la cumbre de la fama, ya no podrá ocultar, aunque su espíritu quisiese, desde su silencio de muerte, ni cuál era la última camisa que llevó puesta. Todo lo que a él se refiera irá apareciendo, y ahora *Les Annales* vuelven a dar satisfacción a la curiosidad de los admiradores del gran artista. Otros originales de Lacretelle, de Lang, de Barthou, completan el cuerpo de la publicación.

—*Sintesis*, de mayo.—Nuestro director, Giménez Caballero, escribe un ensayo sobre "Alejandro y España", y el director de la publicación que comentamos, Martín S. Noel, lo hace sobre "La muestra pictórica de José Todde Revello".

—*Céltiga*, con fotografías. ¿Cómo no iba a figurar en la cubierta Santiago de Compostela! Dentro se encuentran encendidos poemas y voces de juventud que dicen sus prosas. Gallego y castellano. Y un fino artículo de Otero Pechayo. A *Céltiga* enviamos nuestros saludos cordiales.

—*Wladomosci Literackie*.—Se ocupa de nosotros, de LA GACETA LITERARIA, en su número recién llegado; alude con cordial noticia al extraordinario que hicimos de Unamuno, elogiando dicho extraordinario con frases que de todo corazón agradecemos. También se ocupa de la vuelta de este gran profesor, escritor y político a su cátedra, y asimismo del viaje de los intelectuales castellanos a Barcelona, invitados por sus compañeros de allí.

—*Juventud*, de Alicante, llora, como todos lloramos en estos días, la muerte del insigne escritor Gabriel Miró. Lo mejor del número son las palabras que la redacción—palabras sentidas y jóvenes—ha puesto como condolencia. Hay además acertados artículos.

—*Nosotros*, en su salida 251, nos muestra unas poesías de Concha Méndez, nuestra gentil compañera que marchó a Buenos Aires. Originales profusos ocupan el resto de las páginas.

GUSTAVO PITTALUGA

El vicio, la voluntad, la ironía

Pocas novelas alcanzan el interés y el patetismo de estos tres admirables ensayos.

3,50 pesetas.

Mundo Latino. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.

Palabras de Francisco Ayala

regresado a Madrid, de Berlín, Francisco Ayala. Marchó como universitario, penado por nuestra Universidad, para ampliar Alemania, con especialistas, su preparación de derecho público. Francisco Ayala ha pasado esta vez siete meses en Berlín. Ha sido su primera escapada a Centroeuropa, hermosa para quien lleva en sí mismo el universitario y el escritor, el estudioso y el artista. De lo que Ayala ha hecho como tal universitario, como estudiante de excepción, en Alemania, dará muestra a su hora en la Universidad de Madrid. De lo que hizo como escritor o artista puro se verá en breve, sin duda, en sus libros.

Entre las tantas, LA GACETA LITERARIA—amigo colaborador, penetrada del doble carácter intelectual y temperamental, auténtico, compañero—publica unas palabras de Ayala, respuestas interesantes a nuestras preguntas relacionadas con Alemania, su vida intelectual en España.

Entre los intelectuales alemanes interesados por el estudiante español, por el escritor artista, destaca el profesor Ernst Galle, director del Seminario Románico. Personalidad dispuesta a orientar, a poner contacto al estudioso con el mundo intelectual de Berlín. Por ello es la primera figura que Ayala, abierta, que uno encontrará en la vida universitaria alemana, y a la cual deben todos los estudiantes que llegan a Berlín la seguridad, la eficacia, de su orientación y, con frecuencia, de su apoyo.

Es muy grande el interés por nuestras revistas. Baste un ejemplo: Este invierno dió el profesor Vossler, en Berlín, una conferencia sobre España, y a ella acudió un público extraordinariamente numeroso. De ese mismo interés, pero ya en sentido más concreto, puede

ser reciente muestra "Góngoras Schöpfung", libro del Dr. Walther Pabst, uno de los escritores más agudos de la nueva Alemania. Su obra es un prodigio de erudición, penetración y sensibilidad. Es, sin duda, uno de los trabajos más profundos escritos hasta ahora sobre la poesía gongorina. Otro joven interesante e interesado por la cultura española, formado, como Pabst, junto a Petroni, en Frankfurt, es el Dr. Hans Jeschke, que prepara un libro sobre la generación del 98.

—¿...?

—Personalidades universalmente conocidas en Alemania: Unamuno, Ortega. En orden menor, Gómez de la Serna.

—¿...?

—En política se nota ahora mucha inquietud. En estos momentos, tan difíciles, es perceptible un progreso de la extrema derecha, del partido nacional-socialista, que tiene ganado hoy al elemento universitario, a la mayoría de los estudiantes.

—¿...?

—De cine se ven películas admirables. Particularmente de cine de tendencia política avanzada, hecho no con actores, por gente de la calle. De estas películas hay alguna sobremana interesante: por ejemplo, la titulada "Así es la vida". También es sorprendente el progreso de la moderna arquitectura. Se ven barrios enteros de nuevo estilo.

—¿...?

—España se ve muy claramente desde fuera. En política y literatura. Y desde dentro, ya se advierte que, aparte el deporte histórico del Ateneo, todo sigue lo mismo. Se nota, eso sí, un gran florecimiento de revistas políticas—alguna tan seria, tan europea, como la titulada "Política"—y de libros del mismo tipo, probablemente determinado por la ley de la oferta y la demanda.

Albion decifrada por um tcheco

Quem deixa a costa francesa, por Dieppe ou Calais, com prôa a Inglaterra e em tempo desnublado, pode em certo momento enxergar terra inglesa, sem perder de vista o litoral bretão. Largo tempo nos entretêm os olhos os acenos cordiais dos curiosos do caes, logo o casario e os pharolins; até ao ultimo alcance da vista nos acompanha e saudá a bôa sociabilidade francesa. Mas o primeiro aspecto, que nos offerece Albion, é o duma escarpa agreste, com o rebordo superior coberto de relva, como um talude de azinhaga, hermetico, deserto e desdenhoso. De sorte que o viajante convence-se de que vae escalar uma ilha misteriosa, em vez de ser acolhido na poderosa civilização industrial, creadora do maior imperio do mundo.

De facto, grande parte da litteratura de viagens pela Inglaterra tem esse caracter de decifração dum mysterio, acompanhada de admirações e phobias, raro de identificação e sympathia. Como a curiosidade por esse enigma tentou muitos dos melhores espiritos de todos os paizes, ha em varias litteraturas *Cartas de Inglaterra* celebres. São decifrações do mysterio inglês que exerceram grande influencia, por exemplo, só citando casos proximos, as de Voltaire, que muito con-

humana, e o pensador, que ama as ideas geraes, logram juntar a observação justa, a facecia e o interesse generico, dando-nos um conceito pessoal da cansada litteratura de viagens. Muitas vezes o seu lapis, dum primitivismo ingenuo ou infantil e assim mesmo mais comico, completa-nos a sua visão. Chega a dar uma expressão comica a natureza, como impregnada da alma dos homens que a povoam e corrigem. Bergson teria que considerar este depoimento novo sobre a comicidade da paizagem.

A fadiga do silencio inglés, o egoismo e o individualismo, a liberdade plena de opinião, a miseria de Londres, as pastagens monotonas e infindas, os clubs sociaes, o conforto viciador, o culto das arvores velhas e suas relações com a longevidade humana e o amor das tradições, a lição dos museus que lhe ensinam que o amor da perfeição é tão velho com o homem, dão motivo para pintura e commentarios de agudeza e originalidade, e tanto nos fazem vêr picos rescos recantos esquecidos da vida inglesa como subtile sondagens da sensibilidade tcheca.

Um dos exemplos mais typicos desse processo e do temperamento do escriptor—peregrino é a pintura humoristica dos

OBRAS COMPLETAS WILDE. Trad. Ricardo Baeza. Ap. 644. MADRID. ATENEA

tribuiram para a formação da ideologia mais typica do seculo XVIII, as de Eça de Queiroz e as de Ruy de Barbosa, monumentos da prosa em Portugal e Brasil.

Um joven escriptor da joven Tchecoslovachia, Karel Tchapek, propôs-se também decifrar a complexa e hermetica Albion e deu-nos também as suas *Cartas de Inglaterra*, que traduzidas para francês e lançadas por Grasset—o tal editor que a si mesmo se chama um "nouveau berger"—estão attrahindo leitores selectos, que amam o sabor exquisito e indeciso, como o da alcachofra.

Esse livro, sem ser peça primacia! na obra consideravel do escriptor, é uma das mais curiosas visões da Albion. Só visão e essa pessoalissima, porque o escriptor prescindiu de todo o esforço interpretativo, como supprimiu toda a narrativa episodica. Percorre Londres, viaja pela Inglaterra e pela Escocia e dá-nos, colorido, simplificado e desfigurado, o panorama natural e urbano. Há uma tendencia caricaturesca para isolar e exaggerar a particularidade que mais o impressiona, mas ha também um pouco de incompreensão e contraste entre um slavo, que já se nao deslumbra com os prodigios da technica industrial e o severo aspecto automatico dessa civilização inglesa, que não teme o ridiculo.

O humorista, vibrando de sympathia

oradores de Hyde Park, que sobre a relva dissertam de religião, politica, vegetarianismo, antiviviseccionismo, regalias femininas, raças de cães, corridas de cavallos, para grandes e pequenos auditórios e até em resignados soliloquios.

Esta maneira da litteratura de viagens é uma intercepção da chronica humoristica no desenho caricatural, mas tem também muita afinidade com aquella ironia inglesa, que finge tomar a serio o risivel para o contrapôr á intima aspiração do melhor.

É um genero fatigado a litteratura de viagens. Já o nosso Garrett, ha cerca de cem annos, considerava esgotado esse genero e dava uma receita de lugares communs para compôr facilmente um livro de *Impressões de viagens*. Para subsistir, tem de se desnaturar, como o romance contemporaneo. Não soffreremos nós, homens do seculo XX, dum excesso de litteratura, que nos enerva como enervou a velha Grecia e está emborrachando a França?

O seculo corrente até essa surpresa nos trará: uma transformação no conceito da litteratura de ficção e de subjetivismo. E os exitos, como o de Karel Tchapek, são symptomas duma crise profunda nos generos litterarios e do desaparecimento do escriptor-ourives.

J. DE LINARES FIGUEROA

DIONISIO PÉREZ

LA DICTADURA A TRAVES DE SUS NOTAS OFICIOSAS

Colección completa de las notas officiosas del general Primo de Rivera, con prólogo y notas aclaratorias de Dionisio Pérez.

5 PESETAS

COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. LIBRERIA FERNANDO FÉ, PUERTA DEL SOL, 15

Escaparaté de Libros

LUIS RUIZ CONTRERAS: Medio siglo de teatro infructuoso.

¿Quién, que haya frecuentado un poco nuestros teatros en estos últimos tiempos, desconoce la noble figura de este hombre que, entre risueño y escéptico, sabe poner al drama nuevo una apostilla sabrosa?

Su prestancia venerable, la sinceridad—indignación que se viste de cortesía—de sus comentarios, el relieve inocultable de su originalidad temperamental, le han destacado ventajosamente entre los *muchísimos*.

Hombre de letras y de espíritu—dos condi-

como sepulto, ignorado. Alzar hasta la popularidad a esas figuras—Falla, Juan Ramón, Jarnés, por ejemplo—es obra meritoria, sobre todo si se realiza, como Darío Pérez en este caso, perfectamente.

Perfectamente: hay en estos retratos del escritor aragonés un poder de síntesis singularísimo y un tacto especial para enlazar, conjugando, en cada figura, la biografía, la obra y la personalidad personal. Hay en estos retratos todos aquellos rasgos irrecusables, sólo los irrecusables, para dar una impresión exacta, total, del hombre. Con el mejor sentido crítico—asentado siempre en la comprensión

zas con otras cosas. Y con ver, contar y contar con donaire, con chispa, recordando al que ya conoce y dando a imaginar al que no. Tal es lo que Jacinto Miquelarena hace en su segundo libro de mundos vistos.

Libros de mundos vistos los dos suyos. De Holanda, tan retratada, el primero. De Nueva York, tan dicha y tan escrita y nunca por vez última parafraseada, el segundo.

Este libro se llama "Pero ellos no tienen bananas". Trivial, edulcoradamente no nuevo el título, como es así toda la narración. Nada inventado. Nada nuevo. Si invento y novedad han de ser un contar distinto de lo ya antes por alguno referido.

Pero libro, en cambio, de gran fantasía éste y de imaginación sabrosa (sabrosa como una banana que, en sazón, se prueba), si el fantasear o el imaginar se dice no de la fidelidad—en este caso cierta—de la narración hecha, sino de todo lo demás que con la narración nos viene.

Todo lo demás es el argumento, el pretexto o el turno tomado al presentar cosas, casos y tipos. Y todo lo demás es también la vuelta que el autor da a lo que le importa que lo veamos vuelto y desvuelto, por mejor visto. Vuelto, como un calcetín es puesto el revés afuera y lo de fuera adentro. O vuelto a la manera como, por su falda, a un monte se le da vuelta.

Hace años—los que del veintuno al treinta van—, todo lo que Miquelarena cuenta tuvo ocasión de verlo en Nueva York. Y yo vi también algo que él no vió, pues en su libro no viene. Unos letreros género "no se fume", "no se escupa", que, en usurpación de funciones rogaban lo que por acá suelen imprecar los retrateros de tripode, velo negro, estudio de luz esmerilada y lienzo de pintada avenida que se distancia hacia el infinito: ¡Sonríase! Smile.

En Nueva York, junto a las ventanillas del Subway o del Elevado, se nos ruega, se nos recuerda, casi como un aviso imperante, que dejemos el ceño en casa. ¡No! Que le dejemos en la oficina.

¿Sigue dándose la misma orden a la multitud viajera? Lo ignoro. Pero si fuera todavía así, yo proponería a Walker, el alcalde neoyorquino que, a la vez, es el hombre

Pero ello no importa. Miquelarena, como romper queda dicho, ha construido y ha hecho un libro que flota suave. Un libro, en cación ligera, para deslizarse hábil sobre mar de otros libros. Un libro grato, lleno de ingenio.

LUIS VILALLONGA

El vicio, la voluntad, la ironía.

La interpretación de los instintos y de actos más o menos conscientes derivados de ellos, desde la aparición de los primeros bajos de Freud, una importancia casi trágica.

Su estudio ha traspasado ya los límites de ciencias biológicas, y de su más perfecto conocimiento se deducen interesantes conclusiones para el régimen de la vida futura desde aspectos: individual y social.

Nada más importante para el hombre que su propio mejoramiento, al que ha de preceder el estado de la más profunda consciencia de la individualidad. Los proverbios, las reglas, las leyes, no nos harán más perfectos ni mejores. Buen ejemplo, el de la insistencia criminal, a pesar de la intervención constante del precepto y de la pena de muerte. Es preciso, pues, el cir del conocimiento seguro de nuestros instintos, la verdadera reglamentación de los actos, la llevará aparejada en el porvenir el progreso de la inteligencia y de la moral de los hombres.

Los elementos basales, los cimientos, los que se edifican la gran obra del futuro, dependen, en parte, de estos trabajos filosóficos, médicos que, aparecidos modestamente, al margen de la vulgaridad, van infiltrándose poco a poco en el ánimo popular. Como manojos por el pueblo, atraído por sus títulos sugestivos y maravillosos, tienen un gran valor: cada uno y su doctrina es la simiente buena que viene a caer sobre el campo fértil e incultivo de la imaginación popular. Los libros de esta naturaleza, que presentan en un pequeño volumen la promesa de decir grandes cosas, se leen ávidamente; sus conceptos se graban como sobre piedra escultórica, y las ideas atadas al acervo común se esconden en la maraña de la subconsciencia como elementos simples que se organizarán y reaccionarán tarde, en la alquimia del pensamiento. De

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición.....	Pesetas 5,00
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España.....	10,50
Fedor Dostoiewski: La tímida y otras novelas.....	4,50

LIBRERIA VIUDA DE PUEYO.—Calle Arenal, 6.—MADRID

ciones que no van siempre juntas—. Luis Ruiz Contreras, más erudito y más artista que muchos que pretenden ser tales, y como tales han sido consagrados, sabe llevar su orgullo con la misma naturalidad con que permanece cubierto en el teatro con su gorro; con una elegancia suave y al mismo tiempo aguda y acerada, que acaso aprendiera en Anatole France, coleccionista de gorros, y a quien él ha traducido maravillosamente al castellano.

Alambicando un poco quizá podríamos concluir que, en la totalidad de su vida y de sus actividades literarias, el arte de Luis Ruiz Contreras ha sido precisamente, en la literatura y en la vida, esa gracia esquivada y afectuosa a un mismo tiempo con que, en plena convivencia social, sabe y quiere aislarse, y mientras—solo entre muchos—los demás ostentan debilidades y mentiras y frivolidades (afectos, cosméticos y lentes), él oculta lo venerable (calvicie).

A veces, no obstante, se destaca. Se quita el gorro, no sabemos bien—él no quiere aclararlo demasiado—si para saludar simplemente, si para tirarlo al aire o en irónico remedo de desahucio.

Un poco de todas estas cosas con mucho de amenidad y de sereno y humilde orgullo tiene el libro que acaba de publicar narrando sus intimas peripecias y sus andanzas estériles, durante *Medio siglo de teatro infructuoso*, y cuyas páginas se unirán con una reverente y afectuosa evocación de la senectud apacible y mansa de Pepe Casares—el viejecito de los camerinos—y terminan con una lanzada al genio de Jacinto Benavente, el viejo de los escenariños.

Entre estos dos nombres, multitud de evocaciones, de episodios, de sabrosas anécdotas y, sobre todo, la fluencia vivaz y fecunda de atinadas y personales observaciones críticas aromadas de humor y especiosas de doctrinas.

Elevando el tono, podría decirse de su libro lo que él mismo afirma de *La Justicia no se vende*, uno de los dramas de su adolescencia. Es decir, que no está faltó de interés (lo tiene muy positivo) y tiene emoción y hasta filosofía.

Es, en efecto, un libro cuya jugosa lectura amenísima procura al lector inteligente una provechosa eficacia de enseñanza. Precisamente—y éste es su valor más alto—porque está escrito sin el previo, enojoso y pedantesco propósito trascendental de afeccionar, de enjuiciar. Ruiz Contreras refiere su propia experiencia personal y la fértil agilidad de ser ingenio se basta para arrancar del desorden deshilvanado con que dicta la memoria la enjundia de una lección.

Quien seña leer este libro hallará en él, aparte un positivo deleite, la clara señal de un talento de privilegio, de una recta y seria sinceridad, de una elegancia espiritual de excepción. Y sobre todo, una enseñanza utilísima. Aquella por la cual llegará a saber cómo puede y debe reaccionar serenamente y hasta con filosofía contra la injusticia inconsciente de la vida el hombre de talento, que sabe que, a través de todas las vicisitudes, no ha perdido su tesoro.

R. M.

DARÍO PÉREZ: Figuras de España.—Prólogo de Santiago Alba. Clap. 1930.

Darío Pérez reúne en este volumen figuras interesantes de la actualidad española: políticos, hombres de ciencia, periodistas, escritores, artistas. Toda una baraja de personalidades, compuesta por las de mayor interés, relieve y calidad.

El valor de un libro como éste de Darío Pérez—aparte su prosa, su fina observación, su poder para recoger, en breves páginas, los rasgos esenciales de cada figura—es un valor, sobre todo, pedagógico. En un país como España, lo mejor de nuestras personalidades está

absoluta, en el amor—. Darío Pérez ofrece lo mejor de cada ejemplar hispano y da por ello a su libro un tono nobilísimo, seria calidad cordial, espíritu firme.

No importa siquiera que las figuras no sean todas ellas de primera línea. El libro gana, por ello, variedad y obtiene una mayor amplitud.

E. S. y Ch.

CÉSAR CÁCERES SANTILLANA: Cuarto creciente.—Prólogo de R. Blanco-Fombona. Clap. 1930.

Un prólogo de Rufino Blanco-Fombona. Dos páginas líricas, experimentadas, temperamentales, como saludo al poeta Cáceres. R. Blanco-Fombona no se pierde de vista a sí propio en estas sus líneas abiertas, generosamente, al crecimiento de un poeta.

Y un libro fragmentado en breves poemas, en máximas y aforismos. César Cáceres Santillana (americano, peruano) obedece, en esta obra a los dos imperativos cardinales, pero siempre opuestos, de una naturaleza, por decirlo así, integral. Al imperativo de la visión divina, intuitiva, ciega a razonamiento, clara "per se". Al imperativo de la visión discursiva, lógica, cuyo desarrollo no pasa de las paredes del cerebro. Esto es bastante para suponer la dualidad de este libro, en el cual pasamos continuamente, sin transición, de un extremo a otro, y en el cual las imágenes crecen espontáneas al lado de aristas rígidas, razonadas, intelectuales.

Ante el primer imperativo, la naturaleza del poeta obedece, suave, a requerimientos de un tipo claro de sensibilidad. Esta sensibilidad es la romántica, llevada aquí al extremo grueso, altisonante; a veces enérgico. No se nos disuade el buen poeta Cáceres: cada cual arroja sus palabras en el poema, en la novela, en toda obra de creación, con una violencia semejante, en ocasiones idéntica, a sensaciones, a impresiones. Ese tono, pues, del poeta de *Cuarto creciente* sería censurable si no correspondiera a una realidad, si no fuese expresión real, fidelísima, de un contenido auténtico. Como éste lo hay—y en provechosa, fecunda ebullición—, lo que pudiera parecer excesivo viene a ser al cabo el indumento propio de un corazón de grandes proporciones. Así en los poemas, tan violentos, "Una batalla", "Aureo homenaje".

Ante el segundo imperativo, el poeta—mejor acaso, el pensador—se mueve con arreglo a observaciones inmediatas. A observaciones, al parecer, de tipo común, pero en las cuales se encuentra siempre una inteligencia operante, una claridad de pensamiento, una clarividencia, en suma, para distinguir...

Libro de muchos resortes, de múltiples registros, *Cuarto creciente* avanza hasta las candelillas, vestido de luces sugestivas, dejando atrás, como fondo, un angustioso panorama romántico.

E. S. y Ch.

Lea ESQUEMA DE LA HISTORIA: el mundo del porvenir. ATENEA, Ap. 644. Madrid.

DE UN LIBRO RECIEN "CONSTRUIDO"
(PERO ELLOS NO TIENEN BANANAS)

Libro festivo, de viaje. Libro de ingenio. Un libro como pocos entre los escritos en lengua castellana con su carácter. Como pocos también entre los que se han hecho en otro cualquiera idioma.

Ver, es decir, destacar, en la cosa que está delante un fondo, y un detalle y un relieve y, a la vez, unas diferencias y unas semejan-

La Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Ateneo

Únicas traducciones íntegras.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográfico-críticas.

LIBRERIA GUTENBERG, RUIZ HERMANOS.—Plaza de Santa Ana, 13.—MADRID

del más alto ejemplo de un vivir sonriendo, que interponga su influencia para una sustitución. Que ahora los avisos sean: "Lea usted a Miquelarena." O, aun para una mayor eficiencia, que, con el billete del recorrido, sean repartidas páginas de este libro. Libro de un viaje, bueno para ser leído en viaje.

Pero ¡ay!... ¡No! Una dificultad existe. Que en Norteamérica la ley, es ley, y "sonríase" quiere decir que es una sonrisa, no una risa, la cosa suplicada. Y el que leyere el libro cuya difusión predico, es seguro que habría de faltar a la ley. Incumpliría la ley por pasarse en la medida.

Ahora, para mayor valor del elogio, junto a mi aplauso, en pie tributado, una advertencia de lector exigente para el próximo libro.

Alguna vez. Alguna que otra. Muy pocas veces, aun contadas con severo propósito, las páginas un instante ceden en su alta clase. Es cuando el narrador olvida que el ser de ésta o de la otra localidad aquél que escribe, cosa es que no interesa—no debe interesar—al que lee, no siendo que el libro sea para hablar de intento de su pueblo.

Existe, sí, una manera poderosa, genial, de dejar ver, y aun de buscar que se advierta el lugar del que uno es. Una manera que agranda a quien en su seguimiento se alista, y que

tudio de los instintos, de los vicios, de las características de nuestro psiquismo, y de actos derivados ha nacido la nueva literatura filosófica, que procreará la novísima moral.

Cada época histórica ha tenido su filosofía peculiar, según especial interpretación de ética de nuestros sentimientos. Pero digamos que las variaciones eran más bien distanzadas de un criterio preexistente, sustitible tan sólo de pequeños cambios de fondo. Ahora que se lleva a cabo una cuidadosa selección de los instintos, con una absoluta seguridad, se ha entendido que hay que comenzar por el principio. Variar el molde, variar la producción, atender a la selección se preconiza para las especies animales y produce palpables realidades mejoradas. Ceder, en una palabra, a la creación de mo-



Libro fundamental SANTA BIBLIA

"La Biblia es el verdadero fundamento de la sabiduría y la maestría universal de la Humanidad".

Juan Wolfgang GOETHÉ

Magnífico volumen de 1248 páginas de 24 x 18 centímetros, mapas históricos, buena letra y artística encuadernación. Envíase a reembolso de 6,75 pesetas, por todo gasto, desde la

SOCIEDAD BIBLICA, Pío Alta, 2 y 4, Madrid

El amante invisible

por

ALBERTO INSÚA

Una extraordinaria novela llena de emoción, de interés, de sugestión suma. La más sorprendente intriga de amor. Un ambiente aristocrático, a través del cual se perciben las muchedumbres de un pueblo oprimido por una dictadura y en fermento de revolución. La obra cumbre, en suma, de Alberto Insúa.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15.

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.
"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA". 2,50.
"TEORICOS Y MUSICOS". 2,50.

objetiva en interpretación subjetiva. El autor se ha puesto en el lugar del protagonista con cierto remedo pirandelliano. Sobre todo, en las dos segundas partes, que, por ello, por constituir una faceta del alma del autor, son las mejores. La identificación que el profesor Pittaluga halla entre el querer de la voluntad y el querer del amor, precisamente en nuestro solar hispano, no sólo en sentido gramatical, sino esencialmente, constituye una explicación de nuestra arquitectura pasional y extraordinaria. Quizá la unión de la voluntad inflexible del castellano con la vorágine árabe del deseo. El estudio está bien hecho, con muestras de gran erudición y de gran fantasía.

En cuanto al tercer ensayo sobre la ironía, más literario y filosófico que biológico, constituye una acertada interpretación de esta actividad del espíritu humano. El orden de valía es, pues, a nuestro juicio, inverso a la enunciación—la ironía, la voluntad, el vicio—; tal debió ser el título de la obra. Quedamos, pues, en que la profundidad filosófica y el acierto biológico del ensayo son indiscutibles. La exuberancia de ideas, como corresponde a la formidable fantasía imaginativa del autor, hace

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición..... Pesetas 5,00
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España..... — 10,50
Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas..... — 4,50

LIBRERIA INTERNACIONAL ROMO.—Calle de Alcalá, 5.—MADRID.

por tanto. A la vera de eso llamado meridional (término éste exacto por sus significaciones etimológica y expresa, pero inexacto por sus asignaciones tácitas y convencionales) hay otras cosas, acaso imperceptibles para el miopo, pero de bulto para la vista normal.

Estas cosas son las que yo veo claramente en la prosa, tan aguda, de Porlan y Merlo. Aquí no hay estridencias ni ademanes desmesurados. El tópico "meridional", afortunado por estúpido, se deshace para dejar cuajada, cristalizada, una verdad escueta, casi de geometría, matemática. Porlan y Merlo construye, por lo pronto, con un compás. Observa, además, con un microscopio. Deslízse, por último, su romanticismo, o su tono emotivo, o su arrobo ante las cosas gratas, cálidas, de este mundo, en una fina, como impalpable luz de humor. Todo sencillo, sometido a límites precisos, en esta narración de Porlan. Su delicioso relato, tan nervioso en algunos momentos, si peca de algo, es, precisamente, de brevedad. Pero ya saben ustedes lo doblemente bueno que es lo bueno, si es breve, según Gracián.

E. S. Y CH.

JACOB WASSERMANN: *Cristóbal Colón. El Quijote del Océano*.—Trad. de Eugenio Asensio.—Ediciones Ulises.

La dimensión total de una talla genial no puede ser discernida por los contemporáneos del genio. En toda obra de la individualidad se está fluyendo inevitablemente motivos mil de resentimientos, de odios, de implacables negaciones. Ha sido preciso—siempre—que los desinteresados de las generaciones posteriores otorguen a los espíritus perseguidos el rango de su justo valimiento; la blanca luz descubridora de los matices intencionadamente ocultos y la precisa magnitud de sus sombras.

¡Qué maravillosa y noble función! Sólo ante

plenitud de hazañas. Colón queda completo y presente en tal manera, que al empezar el relato de su vida heroica a él nos unimos hasta el final, un mucho por su fuerza de sugestión como por la grave serenidad del biógrafo.

Era Colón de una vida interior tan extraordinaria como lo fuera en sus andanzas. Este fiel biógrafo tudesco da la vida del navegante

Librería Española

EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.º)

10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

con un motor quijotesco. Como Don Quijote, quería ser". "Sin cesar, va de tierra en tierra, recorre los mares y muestra ser una de Colón "nunca supo quién era; sólo supo quién las figuras más inquietas que registra la historia."

Pero Don Quijote sólo tiene anverso, y Colón completa la medalla con un reverso humano. Es ingrato, sombrío, rencoroso. En el laberinto de su alma crece lo bueno como lo malo. Su "inflexible tenacidad le da un aire dramático de poseso, esos tales que "tienen un espíritu guardián encargado de esconderles la verdad". Es también un comediante trágico, con su aire de solemnes grandezas, de autobombos, de ufanía. En su vejez lamentable es de una "babosa e indigna tacañería". Siempre es elocuente.

"Un hombre como él, espiritualmente aislado, espiritualmente inaccesible, ejercía de seguro sobre los caracteres, toscos y primitivos que le rodeaban una violencia que levantaba la voluntad."

Un hombre tan ofuscante y singular, enmarcarlo en el ámbito colosal de un océano misterioso, prestigiado de tenebrosas maravillas y realizando la más violenta hazaña de los siglos. Esto hace Wassermann con un poder reconstructivo excepcional.

JORGE RUBIO

OBRAS COMPLETAS, Dr. CARTON. La medicina naturista del porvenir.—LA NAVE

muy denso el contenido del libro, de tal modo que cualquiera de las tres partes de él hubiera sido motivo suficiente para una sola publicación. Al hacerse de este modo la dilución de contenido científico, la claridad literaria del ensayo hubiera resplandecido impecable. Esperamos, pues, que en los sucesivos, así nos lo promete el profesor Pittaluga, los hechos biológicos más dispersos permitan una forma literaria de mayor precisión, sencillez y claridad.

DR. RAFAEL RESA

RAFAEL PORLAN Y MERLO: *Primera y segunda parte de Olive Borden*.—Sevilla. 1930.

En el plano sevillano, puro de intenciones,

el espectáculo pasado la unidad moral, el criterio latente de lo justo se manifiesta limpio y generoso. Ante los hombres históricos el hombre de hoy y el de mañana realiza la emocionante función de fallar con inalterable justicia la concesión de gracias y de castigos, y lo hace con más rigor, como si temiera, al aplicar su sanción, cometer lo irremediable. Los contemporáneos entre sí carecen de estos escrúpulos.

Leer un libro actual sobre Cristóbal Colón mueven a la suspicacia de encontrar abrumadores alegatos concernientes a su estirpe, raza, nacionalidad. Todo esto en sí carece de un interés preeminente. Lo que seduce de estos tipos geniales es la disección de su alma. En qué proporción en el crisol genesiaco se han fundido los valores prístinos que han proporcionado a la humanidad tamaño producto.

Jacob Wassermann ha escrito ese libro que aún no existía: el libro de la vida colombiana. El nos dice cómo era Colón, sin fantasías, es decir, dándonos el personaje en su integridad de cuerpo, en su magnitud de alma, en su

Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Traducciones integrales.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográfico-críticas.

C. I. A. P. LIBRERIA FERNANDO FE.—Puerta del Sol, 15.—MADRID.

si estuvieran construidas más sobre hierro sobre madera. De igual modo, para la acción de resultados exactos la complejidad hecho observado está en razón inversa de la claridad de las conclusiones, aun dentro del mismo número estadístico.

senda iniciada y trazada por Marañón provisto a nuestro biólogos a dar a luz toda cantidad de observaciones y datos, que quedaban inéditos en las hojas hospitalarias. Bien haya por precursor!; pero hace ya mucho tiempo que esperábamos las flores del ingenio de Pittaluga. El posee las doctas, a nuestro juicio, son imprescindibles todo buen ensayista: observación, cultura e ingenio. El librito editado por Mundo Latino es una demostración clara y palmaria de la ciencia de aquéllas.

En el caso particular de *El vicio, la voluntad, la ironía*, el ensayo ha cambiado su esencia

leal al momento y seguro, además de sus posibilidades, destaca la figura de Porlan—fina, nerviosa, artística. Su perfil literario, buido de líneas, enjuto, va directo por imperativo temperamental hacia el laconismo. donde la palabra vale tanto como una metáfora. Rara esta brevedad en el panorama de Sevilla—diría cualquiera—. Cualquiera no penetrado de que Sevilla es un maravilloso mosaico extenso, pero compuesto por breve, laconicos tonos luminosos, donde confluyen la precisión de color y línea.

Es curioso ver hasta qué punto una mentira, con solo una minúscula aleación de verdad, prospera, crece y deviene lugar común, tópico. Así, por ejemplo, con Andalucía. Particularmente, con Sevilla. Se recurre a una sola palabra, breve, pero cargada de significaciones enojosas: meridional, "Ciudad meridional", "Hombre meridional", "Arte meridional". Cosas existentes, desde luego, porque existen ciudades, hombres y artes meridionales. Pero con ello se quiere significar otras notas nada vigorosas, huera precisamente. Con ello se dice facistolía, énfasis (en la palabra o en los colores); tonos sacados de quicio, estridentes; ademanes desmesurados. Y esto vale tanto como sustantivar por los defectos. O, lo que es lo mismo, definir una cosa por una porción de la misma defectuosa, epidérmica, adjetiva

DARIO PEREZ FIGURAS DE ESPAÑA

PROLOGO DE

SANTIAGO ALBA

Retratos literarios perfectos de las siguientes figuras españolas: Ossorio, Marañón, Lorenzo Pardo, Gómez de Baquero, Félix Boix, Romero de Torres, Marcelino Isábal, Enrique Meseguer, Indalecio Prieto, García Sanchiz, Roso de Luna, El coronel Capaz, Pedro Albaladejo, Cansinos Assens, Manuel de Falla, Roberto Castrovido, Fernando de los Ríos, Benjamín Jarnés, López Otero, Royo Villanova, Francisco Tello, Andrés Moreno, Zamacois, Barcia Trelles, Emiliano Barral, Ricardo Calvo, Juan Ramón Jiménez, Rivera Rovira, Virgilio Hueso.

6 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

LA LIBRERIA BELTRAN
PRINCIPE, 16.—MADRID

Envía a reembolso todos los libros

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANOAMERICANOS

616.—Patología interna.

- FERRI (Enrique).—*El homicida en la psicología y en la psicopatología criminal*. (Vid. núm. 1.265.) Madrid 14.—
1.369.—LORIA PÉREZ (M.).—*Curación de la tuberculosis e infecciones en general*. Valencia. S. p.
1.370.—MARIANI (Mario).—*Meditaciones de un loco*. Trad. de Francisco Almela y Vives. Valencia 2.—
1.371.—OLAVARRIETA (J. B.).—*La enfermedad*. T. 24 de la Pequeña Enciclopedia Práctica. Madrid 1.—
REVISTA Española de Tuberculosis. Año I, t. I, núm. 1. Abril 1930. (Vid. núm. 1.252.) Madrid. S. p.
1.372.—RODRÍGUEZ PORTILLO (M.).—*El sentido clínico. Cuestiones prácticas de medicina de familia y hospital*. Prol. del profesor Charles Richet. Barcelona 6.—
1.373.—STOPES (María C.).—*Medicinas para evitar las enfermedades de las mujeres*. Madrid 6.—

617.—Patología externa.

- 1.374.—LARK (Ismael).—*Formulario de diagnóstico estomatológico*. Barcelona 24.—
1.375.—LÓPEZ (Jesús).—*Pronunciario oftalmológico*. Colección Chema. Madrid 8.50
1.376.—GARCÍA (Hart, J.).—*Teoría y práctica de la técnica de coronas y puentes odontológicos*. Barcelona 30.—

518.—Ginecología y Obstetricia.

- 1.377.—GALPANI (Pablo).—*Prontuario de Terapéutica obstétrica*. Prólogo del profesor Ernesto Peralta. Trad. de Antonio Ricart Montés. Madrid S. p.
1.378.—MAYGUEL (Ch.) y SCHWARTZ (A.).—*Manual de Obstetricia*. Madrid 27.—
1.379.—PIJOL y CASADO (E.).—*La protección a la mujer embarazada*. Madrid 1.—
1.380.—ROCA PUIG (P.).—*La futura madre*. Barcelona 8.—

32.—Ingeniería.

- 1.381.—KYSER (Herbert).—*Centrales generadoras de energía eléctrica*. Versión por M. Lucini. Barcelona S. p.

329-13.—Aviación.

- ANUARIO de Aeronáutica. Año I. 1929. (Vid. núm. 1.240.) Madrid S. p.
1.382.—FRANCO (Ramón).—*Águilas y garras*. Madrid 6.—

3.—Agricultura.

- 1.383.—ASOCIACIÓN General de Ganaderos del Reino. Memoria presentada por la presidencia. 25 Abril 1930. Madrid S. p.

4.—Economía doméstica.

- 1.384.—GAY (Francisca) y COSSIN (Luis).—*Cría y educación de los niños*. Barcelona 10.—

5.—Comercio.

- 1.385.—MEMORIA de la junta general de accionistas de la Compañía de Tabacos convocada para el día 13 de Abril de 1930. Madrid S. p.
1.386.—MUNOZ ARBELLOA (Miguel).—*Contabilidad de la industria harinera*. Barcelona S. p.

55.—Imprenta.

- 1.387.—CONSEJO (E) del tipógrafo. Tolosa (Guipúzcoa) 7.—

5 y 67.—Industrias metalúrgicas y textiles.

- JIMÉNEZ SUÁREZ (Luis).—*Nuestras petrolíferas. Orientaciones para formar juicio acerca de los hidrocarburos colombianos*. (Vid. núm. 1.317.) Bogotá S. p.
1.388.—LAMOTHE (Pablo) y PEAT (D. de).—*Filatura del algodón*. Barcelona 28.—
1.389.—MÉNDEZ ORMAZA (Joaquín).—*El oro en la naturaleza y en la vida*. (Con ilustraciones.) (El Libro del Pueblo, núm. 12.) Madrid 0.50
1.390.—SOTERAS (José).—*Presencia y porvenir de la industria metalúrgica española*. (Vid. número 1.122.) Zaragoza S. p.
1.391.—SINDICATO de Obreros mineros de Asturias. Memoria que el Consejo de Administración de Minas de San Vicente presenta al Congreso del Sindicato de Obreros mineros de Asturias, celebrado en Oviedo los días 19 y 20 de abril de 1930. Oviedo S. p.

7.—Bellas Artes.

72.—Arquitectura.

- 1.391.—BAESCHLIN (Alfredo).—*Casas de campo españolas*. Prólogo de Martín Noel. Barcelona 2.—
1.392.—EZQUERRA DEL BAYO (J.).—*El palacete de la Moncloa. Su pasado y su presente*. Madrid 40.—
1.393.—LAMPÉREZ y ROMEA (Vicente).—*Historia de la arquitectura cristiana*. Tomo I. 2.ª edición. Madrid 60.—
1.394.—MAS MASCARÓ (J.).—*La catedral de Barcelona*. Barcelona. Pesetas 50.—
1.395.—PUIG BOADA (J.).—*El templo de la Sagrada Familia*. (Col. Sant. Jordi, núms. 23 y 24.) Barcelona 7.50

74.—Dibujo y artes decorativas.

- CAMINS (J.).—*Aprendo a dibujar*. (Vid. núm. 1.342.) Barcelona. Pesetas 25.—
CAMINS (J.).—*El dibujo a la pluma*. (Vid. núm. 1.344.) Barcelona. Pesetas 2.—
CAMINS (J.).—*Vademécum del dibujo*. (Vid. núm. 1.345.) Barcelona 1.—
CAMINS (J.).—*Aprendo a pintar*. (Vid. núm. 1.343.) Barcelona. Pesetas 0.75
ESTUDIOS de dibujo. (Vid. número 1.348.) Barcelona 0.80
1.396.—GARCÍA MERCHANTE (E.).—*Los tapices de Alfonso V de Portugal, de Pastrana*. Toledo 3.—
1.397.—PÉREZ BUENO (Luis).—*El mueble artístico de España*. El mueble. Barcelona 8.—

75.—Pintura.

- 1.398.—PLA CARGOL (Joaquín).—*Verdades. El hombre y el pintor*. 2.ª edición. Girona 3.50

78.—Música.

- 1.399.—SALAZAR (Adolfo).—*La música contemporánea en España*. Madrid 10.50

72.—Espectáculos. Deportes. Turismo.

- ESPAÑA Ford (Revista). Año I, número 1. (Vid. núm. 1.246.) Madrid S. p.
1.400.—GUÍA automovilista de España, dirigida por Juan Izquierdo Croselles y José Martínez y Orozco. Madrid 20.—
1.401.—MINGUET (Enrique).—*Pensamientos. Desde la grada*. Madrid 2.—
1.402.—PUJOL y ALGUERO (F.).—*Excursionismo i ciudadanía*. Barcelona 4.—

849-9.—Literatura catalana.

- 849-9-3.—*Novela*.
1.403.—MORAGUE (Jeroni).—*Raque*. Barcelona 1.—

Traducciones.

- 1.404.—COULOMB (Jeanne de).—*Remordimiento*. Trad. por María Perpinaya. (Coll. Blava, vol. III.) Barcelona 1.—

849-9-34.—Cuento.

- 1.405.—MARTÍNEZ FERRANDO (E.).—*Historias crueles*. Barcelona 1.—
1.406.—GÓMEZ (Anselm).—*The Ban of Canyamás*. (Narraciones.) Matarró 1.50

849-9-4.—Ensayo.

- 1.407.—VERDAGUER (Jacinto).—*Diario d'un peregrin a Terra Santa. En defensa propia*. Edición definitiva. (Obras completas, vol. X.) Barcelona 5.—

Traducciones.

- 1.408.—FONTANELLE. —*Diálogos dels morts*. Trad. de Ferrán i Mayoral. Barcelona 1.—

849-9-09.—Historia literaria.

- 1.409.—ROSELLÓ PORCEL (B.).—*Antología de poetas mallorquines*. Prólogo de Miguel Costa y Llobera. ("Los Poetas", 29 Marzo 1930.) Madrid 1.—

86.—Literatura española e hispanoamericana.

86-1.—Poesía.

- 1.410.—ALTOLAGUIRRE (Manuel).—*Cuadernos de "Poesía"*. Núm. 1. (200 ejemplares numerados.) Málaga 1.—
1.411.—ÁLVAREZ CRUZ (Luis).—*Mi vaso pequeño*. (Poesías.) Prólogo de Eduardo Zamacois. Santa Cruz de Tenerife 3.—
1.412.—ÁBRABE (Juan Bautista).—*Diana de gaita*. Madrid 4.—
1.413.—BARVADO (Gloria).—*Cien poemas escogidos*. Barcelona 2.—
1.414.—BELLO (Francisco R.).—*Un canto en la noche*. Poesías. Buenos Aires 1.—

- 1.415.—CAMPOAMOR (R. de).—*Humoradas*. París 2.—
1.416.—CAMPOAMOR (Ramón de).—*Poemas*. París 2.—
1.417.—CANDELA (Enrique).—*Purificación por sacrificio*. Poema. Barcelona 2.—
1.418.—CARRERE (Emilio).—*Poesías*. Barcelona 2.—
1.419.—CARRILLO y SOTOMAYOR (Luis).—*Fábula de Ais y Galatea*. Sonetos. (Edición al cuidado de Pedro Enriquez Ureña y Enrique Moreno.) La Plata (República Argentina) S. p.
1.420.—DARÍO (Rubén).—*Ángel*. (Los cuentos y los versos.) París 2.—
1.421.—ESTALA (Victor H.).—*Mosaique*. 2.—
1.422.—GIL y VICENTE (Domingo).—*Letanías*. 2.—
1.423.—GUILLÉN (Alberto).—*Poetas jóvenes de América*. Madrid 2.—
1.424.—LEÓN (Fray Luis de).—*Poesías selectas*. París 2.—
1.425.—MONTERREY (Manuel).—*El viaje de la estrecha*. Prólogo de Julio Acha. 2.—
1.426.—NAVARRO PÉREZ (Pascual).—*Vibraciones de mi alma*. Versos. 2.—
1.427.—PEREIRA (Emilio A. de).—*Cantos de hoy*. (Poesías.) Capilla del Señor (Argentina) S. p.
1.428.—POEMA del Cid. Tercera edición. Madrid 2.—
1.429.—QUEVEDO VILLEGAS (Francisco de).—*Musa satírica*. París 2.—
1.430.—REAL MAGDALENA (Enrique).—*Eclos románticos*. Poesías. Prólogo de Fernando de los Ríos y de Guzmán. Segunda edición. Sevilla 2.—
1.431.—TALAVERA (Arcipreste de).—*Libro del... llamado Reprobación del amor mundano*. edición de José Rogelio Sánchez. (Biblioteca Clásica.) Madrid 4.—
1.432.—TERESA DE JESÚS. —*Poesías*. París 2.—
1.433.—VALDERRAMA (Félix).—*Escencias*. (Poesías en prosa y verso.) Madrid 4.—
1.434.—VALLE (Rosamel del).—*País blanco y negro*. Santiago de Chile S. p.

Traducciones.

- 1.435.—ALIGHTIERI (Dante).—*La Divina Comedia. I. El Infierno*. Prólogo de Rafael Seco. (Bibliotecas Populares Cervantes.) Madrid. Pesetas 2.50
1.436.—SHAKESPEARE (W.).—*Pequeños poemas*. Trad. directa del inglés por Luis Astrana Marín. (Colección Universal, núm. 1.130.) Madrid 0.50
1.437.—SHAKESPEARE (W.).—*Venus y Adonis*. Trad. del inglés por Luis Astrana Marín. (Col. Universal, núm. 1.121.) Madrid 0.50

86-2.—Teatro.

- 1.438.—ÁLVAREZ QUINTERO (S. y J.).—*Fiestas de amor y poesía*. Barcelona 5.—
1.439.—LINARES RIVAS (Manuel).—*Cuando embriaga la vida*. ("La Farsa.") Madrid 0.50
1.440.—MARQUINA (Eduardo).—*Por los pecados del rev. Comedia en tres actos*. ("El Teatro Moderno.") Madrid 2.—
1.441.—MARTÍNEZ (César).—*Calvarios ionollos*. Madrid 4.—
1.442.—PICABIA (Juan Héctor).—*Júpiter y compañía*. Madrid 2.50
1.443.—SÁNCHEZ-VILCHEZ PALACIOS (Carlos).—*Juan de Dios*. Comedia popular melodramática en tres actos y en prosa, con ilustraciones poéticas. Irún S. p.
1.444.—SERRANO ANGUITA. —*Manos de plata*. ("La Farsa.") Madrid 0.50

Traducciones.

- 1.445.—ANNUNZIO (Gabriel d').—*La ciudad muerta*. Trad. de Ricardo Baeza. Madrid 5.—
1.446.—SHAKESPEARE (W.).—*Pericles, príncipe de Tiro*. Trad. por Luis Astrana Marín. (Colección Universal, núms. 1.333-34.) Madrid 1.—
1.447.—SIENSKIEVICH (E.).—*Fabiola, o los mártires cristianos*. Escenificada por Tomás Borrás y Valentín de Pedro. ("La Farsa.") Madrid 0.50

86-3.—Novela.

- 1.448.—AGUILAR CATENA (J.).—*Disciplinas de amor*. Novela. ("La Novela Amarilla", núm. 2, Marzo 1930.) Barcelona 1.50
1.449.—ANDRADE COELLO (Alejandro).—*Pinceladas de la tierra*. (Ensayo de novela ecuatoriana.) Quito (Ecuador) 2.—
1.450.—BARGA (Corpus).—*Pasión y muerte*. Apocalipsis. Madrid 4.—
1.451.—BELDA (Joaquín).—*El coñín*. (La Novela de Hoy.) Madrid. Pesetas 0.30
1.452.—CANALEJAS (Leonor).—*Isidora Sevillana*. Ignacia. Barcelona 1.—
1.453.—CARRETERO (José María).—*La "estrella" sin alma*. Madrid. Pesetas 5.—
1.454.—CASAS (Alvaro de las).—*O outro Alameda*. 15.—
1.455.—CERVANTES SAAVEDRA (Miguel).—*Don Quijote de la Mancha*. (Comentado por Clemencín.) Barcelona 28.—
1.456.—EULATE (Carmela).—*Las veleidades de Consuelo*. Barcelona 1.50
1.457.—GALLEGOS (Rómulo).—*La trepadora*. Barcelona 5.—
1.458.—GIRALDO (Alberto).—*Las siete palabras*. (La Novela de Hoy.) Madrid 0.30

- 1.459.—HERNÁNDEZ MIR (Guillermo).—*El convento de los reyes*. Madrid 5.—
1.460.—INVERNIZIO (Carolina).—*Heroísmo de una mujer*. Barcelona 2.—
1.461.—JIMÉNEZ (Max).—*Cleba*. París 5.—
1.462.—LARRETA (Enrique).—*La gloria de Don Ramiro*. (Una vida en tiempos de Felipe II.) (Edición de lujo.) Buenos Aires S. p.
1.463.—LEDESMA MIRANDA (R.).—*Antes del mediodía*. Madrid 5.—
1.464.—LEÓN (Luis).—*Todo corazón*. Continuación de "Mujercita loca." Madrid 5.—
1.465.—MENDARO (Eduardo).—*Confesiones de Pedro Ibero*. Tercera edición. Madrid 5.—
1.466.—MUÑOZ y PAYÓN (Juan F.).—*Justa y Rufina*. ("La Novela Rosa", núm. 148.) Barcelona 1.50
1.467.—NOVELA (La sugestiva).—*Publicación semanal*. Núm. 1, sábado 10 de Mayo. Madrid. Núm. 0.50
1.468.—PALACIO VALDÉS (A.).—*El Maestrante*. Barcelona 2.—
1.469.—PÉREZ BREY (José).—*Luz y Basilio*. (Novela.) La Coruña 2.—
1.470.—PÉREZ ESCRICH. —*La evasión*. Historia de los pequeños. Tercera edición. T. I. Madrid 5.—
1.471.—PÉREZ ESCRICH. —*Las obras de misericordia* (por entregas). Madrid 5.—
1.472.—PRIETO (Julian S.).—*El ruiseñor de la huerta*. Madrid 2.—
1.473.—RIVAS (Miguel).—*El amor no vuelve*. (Vol. X de las obras completas.) Barcelona 2.—
1.474.—RIVAS (Miguel).—*La insalvable*. Barcelona 2.—
1.475.—SAGARRA (José María).—*Ajo y salobre*. Novela. Madrid 4.—
1.476.—SENDER (Ramón J.).—*Imón*. Madrid 5.—
1.477.—VALLE INCLÁN (Ramón del).—*Martes de Carnaval*. Madrid 2.—
1.478.—VALVERDE (Juan José).—*Un duelo en los aires*. Madrid 3.50
1.479.—VERGARA ROBLES (Enrique).—*Miseria de arriba*. Santiago de Chile S. p.
1.480.—VIDAL y PLANAS (Alfonso).—*Los gorriones del Prado*. Barcelona 0.75
1.481.—VIDAL y PLANAS (Alfonso).—*A hombros de la adversidad*. Barcelona 2.—
1.482.—VIDAL y PLANAS (Alfonso).—*Santa Isabel de Ceres*. Barcelona 0.75
1.483.—VIDAL y PLANAS (Alfonso).—*La vida, el deseo y la víctima*. Barcelona 2.—
1.484.—VIDAL y PLANAS (Alfonso).—*La virgen del infierno*. Barcelona 0.75
1.485.—ZUGAZAGUITA (Julian).—*Pedernales*. Bilbao 4.—

Traducciones.

- 1.486.—BARCLAY (Florence L.).—*La castellana de Shenstone*. Barcelona 5.—
1.487.—BARCLAY (F. L.).—*Las damas blancas de Worcester*. Barcelona 5.—
1.488.—BARRILI (A. J.).—*El descubrimiento del Nuevo Mundo*. Las dos Beatrices. Tierra virgen. Rayo de Dios. Los hijos del cielo. Flor de oro. Barcelona 25.—
1.489.—BORQUER SOLAR (Antonio).—*Diamantina fortaleza y Estrella romántica*. (Dos novelas ejemplares.) Barcelona 2.—
1.490.—CHERTOSTON (G. K.).—*El club de los negocios raros*. Madrid 5.—
1.491.—CHMELOV (Iván).—*El colán inagotable*. Novela. Trad. del ruso por Tatiana Enco de Valero y José María Quiroga Pla. Decorado por Benet. Madrid 5.—
1.492.—COCTEAU (Jean).—*Infancia terrible*. Madrid 5.—
1.493.—COURTHS-MAHLER (H.).—*Los herederos burlados*. Barcelona 5.—
1.494.—CHAVEN (Augusta).—*El sacrificio de Flor Angel*. Barcelona 2.—
1.495.—CURWOOD (J. O.).—*La gloria de vivir*. Barcelona 5.—
1.496.—DOSTOIEVSKI (Fedor).—*Obras completas: La Tímida. El árbol de Navidad. Celeste. Marey el mujik. El cocodrilo. Bobok*. Madrid 3.50
1.497.—DUNDIS (Dominique).—*El adulterio de Georgina*. Madrid. Pesetas 5.—
1.498.—FEUILLET (Octavio).—*El diario de una mujer*. Barcelona 1.50
1.499.—FRANK (Leonhard).—*El hombre es bueno*. Madrid 5.—
1.500.—GAIL (Otto Willy).—*Un disparo al infinito*. Trad. de Adolfo Jordá. Barcelona 2.—
1.501.—GARCHIN (W. M.).—*Cobardes*. Madrid 0.50
1.502.—GREY (Zane).—*Huracán*. Barcelona 3.50
1.503.—HUGO (Victor).—*El noveno y tres*. (La Novela famosa.) Madrid 1.—
1.504.—HUNGERFORD (M. W.).—*No merezca su amor*. Barcelona 2.—
1.505.—INBER (Wera).—*La dama y los bolcheviques*. Madrid 5.—
1.506.—LAFERTÉ (Karl-August).—*Gases asfixiantes*. Trad. de Cicila Sanz. Madrid 5.—
1.507.—LOCKE (William J.).—*El inventor*. (Séptimo.) Barcelona 3.50
1.508.—LOOS (Anita).—*Los caballeros las prefieren rubias*. Madrid 5.—
1.509.—LOUVY (Pierre).—*Afrodisia*. (La Novela famosa.) Madrid 1.—
1.510.—MAHLER (H. Courths).—*Los herederos burlados*. Barcelona. Pesetas 5.—
1.511.—MASON (A. E. W.).—*Las cuatro plumas*. Barcelona 4.—

- 1.512.—MAUROIS (André).—*Chambre de amor*. Versión de Artemio Cioso. Madrid 5.—
1.513.—MAUROIS (André).—*Las rajas del doctor O'Grady*. v. 1. Trad. de Pedro García d'és. Madrid 5.—
1.514.—MERREL (Concordia).—*casamiento de Ana*. Barcelona. setas 5.—
1.515.—MONTEPIN (Xavier).—*Se y María*. Barcelona 5.—
1.516.—NEMIROVSKY (Irene).—*Golden*. Madrid 5.—
1.517.—O'LARY. —*Ofensas a la*. Barcelona 5.—
1.518.—OLIVER CURWOOD (Jan).—*La gloria de vivir*. Barcelona 10.—
1.519.—PONSON DU TERRAIL. —*cambo*. Primer episodio: El pitón Williams. Fasc. 2.º. complot contra Herminia. Madrid 5.—
1.520.—RECHETNIKOFF (Fedor).—*aldeanos de Podlignia*. (La cruel de los sirvientes). Trad. de José Carbó y V. García Medina. Madrid 5.—
1.521.—REMARQUE (E. M.).—*Siudad en el frente*. Edición oficial de 20.000 ejemplares, gratuita a la Fiesta del Trabajo. Madrid 5.—
1.522.—RUCK (Berta).—*El alemán*. Barcelona 5.—
1.523.—RUCK (Berta).—*Corona que no se encuentran*. Barcelona 5.—
1.524.—RUCK (Berta).—*Novela*. Barcelona 5.—
1.525.—SÁNCHEZ DE ARROJO (E.).—*Mujer y reina*. Guadalajara 5.—
1.526.—SENAUCOURT (Etienne).—*vert*. Ohermann. Trad. del francés por Ricardo Baeza. (Col. versal, núms. 1.122-23, 1.126, 1.131-32.) Tres volúmenes. Madrid 5.—
1.527.—SILLENPA. —*Santa*. Madrid 5.—
1.528.—SWANSEA (Anna).—*Los tres tienen sed*. Trad. de M. M. Arroyo. Madrid 5.—
1.529.—TRILBY (T.).—*Rosette*. v. 1. Versión española de Filina Puigmaurí Santa Ana. Barcelona 5.—
1.530.—WILLIAMSON (C. N.).—*El chofer de la com*. Barcelona 5.—
1.531.—WILLY GAIS (Otto).—*El baro al infinito*. Barcelona 5.—
1.532.—ZENBAK (Sémene).—*Bar Knut*. El campesino ruso en época zarista. Barcelona 5.—

86-34.—Cuentos.

- ASTURIAS (Miguel Angel).—*Magia americana*. Leyes de Guatemala. (Vid. núm. 1.) Madrid 5.—
1.533.—CABAÑAS VENTURA (F.).—*Cuentos de primavera y Mi juguete*. Barcelona 5.—
1.534.—CALLIA y Dymna. —*Prólogo de Fernando González*. (Bibliotecas Populares Cervantes.) Madrid 5.—
1.535.—GÓMEZ DE BAQUERO (E.).—*Novelas y cuentos*. (Obras completas, vol. III.) Madrid 5.—
1.536.—NEGRETTE (Carlos).—*Caloucratiev*. "Tana la Rusa". Iato novelesco. Madrid 5.—
1.537.—PALMA (Ricardo).—*Traducción de novelas*. Tomo I. Segunda edición. Madrid 5.—
1.538.—RECUILLA (Agustín).—*El que robó un libro (y otros cuentos)*. Con dibujos de A. Martí de León. Sevilla 5.—

Traducciones.

- 1.539.—TOLSTOI (León).—*Cuentos*. Prólogo de Luisa Carnés. (Bibliotecas Populares Cervantes.) Madrid 5.—
1.540.—ZAMIANI (Eugenio).—*Farol y otros cuentos*. Madrid 5.—

86-4.—Ensayos.

- 1.541.—ANDRADE COELLO (Alejandro).—*Motivos nacionales*. (Cuentos quechuas.) T. II. Quito (Ecuador) 5.—
1.542.—BARBADILLO RODRÍGUEZ (Miguel).—*Apuntes en la llanura*. rez 5.—
1.543.—CABALLERO (E.) DEL A. —*A oio de avión*. Madrid 5.—
1.544.—COROMINAS (Pedro).—*Castilla adentro*. Madrid 5.—
1.545.—GIL ALBERT (Juan).—*Quedaron ser*. 5.—
1.546.—GRACIÁN (Baltasar).—*rimos*. París 5.—
1.547.—HERRERA (Manuel).—*Las tinieblas del alma*. Buenos Aires 5.—
1.548.—PINA (Francisco).—*Escenas y pueblo*. (Cuadernos de cultura.) Valencia 5.—
1.549.—PITTALUGA (Gustavo).—*La voluntad*. La ironía. Madrid 5.—

Traducciones.

- 1.550.—PAPINI (Juan).—*Los ojos de la viña*. Madrid 5.—
86-8.—*Literatura periodística*. GONZÁLEZ RUANO (César).—*El momento político de España a través del reportaje y la entrevista*. número 1.287.) Madrid 5.—
8609.—*Literatura española* (Biblioteca).

- 1.551.—RUIZ CONTRERAS (Luis).—*Medio siglo de teatro instructivo*. Madrid 5.—
COMPañIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—MADRID.